

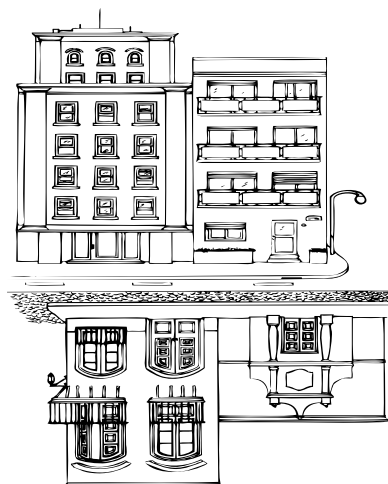
Número 6

ISSN 1853-7626 (impreso)

ISSN 2591-5681 (en línea)

URBANIA

Revista latinoamericana de
arqueología e historia
de las ciudades



ARQUEOCOOP

Urbania. Revista de arqueología e historia de las ciudades

ISSN 1853-7626 (impreso) ISSN 2591-5681 (en línea) Número 6 - 2017 Publicación anual por Arqueocoop Ltda. Impreso en Argentina

Director: *Ulises Camino*

Diseño de tapa: *Sheila Alí, Aniela Traba y Diana Vigliocco*

Logo ilustrado: *Diana Vigliocco*

Editado por Arqueocoop Ltda.

La revista *Urbania* es propiedad de la cooperativa de trabajo
Arqueocoop Ltda. (Matrícula N° 38226)

Comisión Directiva

Presidente: *Ulises Adrián Camino*

Vice-presidente: *Javier Ezequiel Hanela*

Secretaria: *María Valeria Castiglioni*

Tesorera: *Silvina Tatiana Seguí*

Av. Gaona 4660

Of 6 y 7 – CP 1407

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

www.revistaurbania-com-ar.webnode.com -
urbaniapublicaciones@gmail.com

Publicación con Acceso Abierto

Director

Dr. Ulises Camino
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - UMSA

Comité Editorial

Secretaria:
Lic. Aniela Traba
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - CONICET

Lic. Sheila Alf
Instituto Nacional de
Antropología y Pensamiento
Latinoamericano - CONICET

Valeria Castiglioni
Museo Etnográfico (FFyL, UBA)

Lic. Federico Coloca
Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA) - CONICET

Javier Hanela
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA)

Silvina Seguí
Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA)

Lic. Flavia Zorzi
Instituto de Arqueología (FFyL, UBA)
- CONICET - Centro de Arqueología
Urbana (FADU, UBA)

Comité Académico

Dr. Mariano Ramos
Dra. Ana María Rocchietti
Dr. Daniel Schávelzon
Dr. Mario Silveira
Dra. Alicia Tapia

Edición y Diagramación

Sheila Alf
Aniela Traba

Corrección de idiomas

Florencia Ronco (Portugués)
Celeste Sudera (Inglés)

Administración

Daniel Batres
Cristal García
Juan P. Orsi

Auspicios Institucionales



**Centro de
Arqueología
Urbana
FADU, UBA**

UMSA
UNIVERSIDAD
DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

60 AÑOS
UMSA 2016
Tu potencial.
Nuestra experiencia.

Instituto de Investigación

**DIRECCIÓN GENERAL
DE PATRIMONIO,
MUSEOS Y CASCO HISTÓRICO**



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

M

MUNICIPIO DE MORÓN
Instituto y Archivo Histórico de Morón



**Instituto Superior del Profesorado
"Dr. Joaquín V. González"**

Indización



latindex

**Catálogo - Folio 3117
(19/02/15)**



Evaluadores del Número 6

Dra. María Belén Colasurdo

ISHIR – CONICET - Argentina

Lic. Susana Colazo

Facultad de Arquitectura y
Urbanismo (FAU-UNNE) –
México

Dr. Rafael Curtoni

UE INCUAPA - CONICET -
Facultad de Ciencias Sociales
(UNICEN) - Argentina

Dra. Paula Escosteguy

CONICET-Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA) - Argentina

Lic. Alfredo Gomez Alcorta

Escuela de Historia y geografía,
Universidad Bernardo O'Higgins
- Chile

Dra. Carla Lois

CONICET – Universidad de
Buenos Aires - Argentina

Lic. Héctor Peralta Puy

Área de Historia, Dirección
General de Patrimonio
Cultural, Gobierno de la
Provincia Santiago del Estero
- Argentina

Dr. Simón Urbina

Universidad Austral de Chile –
Chile

URBANIA
REVISTA LATINOAMERICANA DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE
LAS CIUDADES

ISSN 1853-7626 (impreso)

ISSN 2591-5681 (en línea)

Número 6 (2017)

CONTENIDOS

Editorial	9-10
Prólogo	
Formas de estudiar la historia de las ciudades. El caso de Montevideo <i>Alfredo Alpini</i>	11-22
Artículos	
Los extranjeros de la ciudad de Esteco (1566-1609) <i>Ana P. Porterie y Julia Simioli</i>	23-44
La alimentación en una ciudad bonaerense del siglo XIX: zooarqueología e historia <i>Matilde Lanza, Luciana Fernández y Matías Silva</i>	45-72
Espacialidades pazeñas, entre lo urbano y lo simbólico. Estudio de los cambios y continuidades en el valle de la paz, Bolivia <i>Salvador Arano Romero y Geraldine Fernández Selaez</i>	73-110
Informe Breve	
Primeras aproximaciones a los envases de cerveza en el sitio “Campo Bola” (localidad de Hughes, provincia de Santa Fe) <i>Fernán García, Germán Giordano, María Belén Molinengo y Soledad Biasatti</i>	111-120
Normas Editoriales	121-132

ESPACIALIDADES PACEÑAS, ENTRE LO URBANO Y LO SIMBÓLICO. ESTUDIO DE LOS CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL VALLE DE LA PAZ, BOLIVIA

**Salvador Arano Romero^I
Geraldine Fernández Selaez^{II}**

Recibido: 01/05/2017

Aceptado: 10/10/2017

RESUMEN

Este trabajo muestra cómo se fue modificando el Valle de La Paz en su componente urbano y cómo ha mantenido su capital simbólico desde el período colonial hasta la fecha. Así mismo se puede observar cómo la naturaleza ha sido un factor importante en los cambios y continuidades de las espacialidades paceñas, siendo, a nuestro entender, un componente principal en la configuración administrativa, simbólica y social de este vasto valle. Al mismo tiempo se pretende, a partir de diferentes mapas cartográficos, ver la transformación urbana que constantemente ha tenido la ciudad de La Paz, que sumado al crecimiento poblacional y las migraciones constantes de otros polos del departamento y del país, han configurado un esquema urbano caótico pero digno de ser apreciado en su conjunto. Por último, mostramos la importancia de los agentes naturales socialmente concebidos en un entorno circundante y regional, sobre todo del emblema principal del Valle de La Paz, el Illimani

Palabras clave: La Paz, espacialidades, urbanismo, cartografía, Illimani

ESPACIALIDADES PACEÑAS, ENTRE O URBANO E O SIMBÓLICO. ESTUDO DAS MUDANÇAS E CONTINUIDADES NO VALE DE LA PAZ, BOLIVIA

RESUMO

Este artigo mostra como foi modificado o Vale de La Paz em sua componente urbana e como tem mantido seu capital simbólico desde o período colonial até o momento. Também

^I Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (UE-CISOR). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina - salaranoromero@gmail.com

^{II} Carrera de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia - geritafer94@gmail.com

Arano, S., y G. Fernández. 2017. Espacialidades paceñas, entre lo urbano y lo simbólico. Estudio de los cambios y continuidades en el valle de La Paz, Bolivia. *Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 6: 73-110. ISSN 1853-7626/ ISSN 2591-5681. Arqueocoop Ltda. Buenos Aires.

se pode observar como a natureza tem sido um fator importante nas mudanças e continuidades das espacialidades paceñas, sendo, em nossa opinião, um componente importante na configuração administrativa, simbólica e social deste vasto vale. Ao mesmo tempo pretende-se, a partir de diferentes mapas cartográficos, ver a transformação urbana que tem acontecido constantemente na cidade de La Paz, o que adicionado ao crescimento da população, a migração constante de outros polos do departamento e do país, criaram um esquema urbano caótico, mas digno de ser apreciado como um todo. Por último, mostramos a importância dos agentes naturais socialmente concebidos num ambiente envolvente e regional, especialmente o principal emblema do Vale de La Paz, o Illimani.

Palavras-chave: La Paz, espacialidades, urbanismo, cartografía, Illimani.

LA PAZ SPATIALITIES, BETWEEN THE URBAN AND THE SYMBOLIC. STUDY OF THE CHANGES AND CONTINUITIES IN THE VALLEY OF LA PAZ, BOLIVIA

ABSTRACT

This paper shows how the La Paz Valley was modified in its urban component and how it has maintained its symbolic capital from the colonial period to date. It is also possible to observe how nature has been an important factor in the changes and continuities of La Paz spatialities, being, in our view, a main component in the administrative, symbolic and social configuration of this vast Valley. At the same time, it is intended, from different cartographic maps, to see the constant urban transformation of the city of La Paz, which along with the population growth, constant migrations from other poles of the department and the country, have set an urban scheme that is chaotic, but also worthy of being appreciated as a whole. Finally, we show the importance of natural agents that were socially conceived in a regional and surrounding environment, especially the main emblem of the Valley of La Paz, Illimani.

Key words: La Paz, spatialities, urbanism, cartography, Illimani

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Algunos datos sobre el Valle de La Paz
“Los discordes en concordia, en paz y amor se juntaron,
y el pueblo de Paz fundaron para perpetua memoria”
(Versos existentes en el Escudo de armas de La Paz)

La ciudad de La Paz, ubicada en el Valle de Chukiago Marka¹, fue fundada en 1548 en la localidad de Laja trasladándose en 1549 a los alrededores de la actual Plaza Murillo, antiguamente llamada Plaza Mayor y Plaza 16 de Julio². El asentamiento principal hispano se estableció alrededor de dicha plaza, no ocupando más de tres manzanos a la redonda, debido a lo accidentado de su relieve. Pese a estos problemas, es increíble el trabajo que realizó el Alarife Paniagua al calzar los dameros y solares en terreno tan dificultoso, ya que “...ni aun la técnica del urbanismo moderno ha podido nada contra la caprichosa estructura de esta caprichosa ciudad.” (Prudencio 1990:107-108). El tejido social de la Ciudad de La

Paz, en esta época, fue demasiado diverso a partir de la reagrupación que se realizó con los grupos étnicos³ de la región, todos ellos asentados bajo distintas parroquias.

Anterior a su fundación, existían asentamientos prehispánicos en diferentes sectores del valle, los mismos abarcan una cronología desde periodos Formativos hasta la llegada del Inka. De acuerdo a los diferentes trabajos de investigaciones realizados, se tienen asentamientos Tiwanaku, tanto habitacionales como ceremoniales (Miraflores); grandes campos de cultivo (Chicani); torres funerarias pertenecientes al Período Intermedio Tardío (Achumani, Achocalla); y los asentamientos principales del Período Inka en lo que ahora se conoce como San Sebastián (Tambo de Quirquincho). El trabajo de Lemuz y Aranda⁴ (2010) es un gran aporte para comprender los patrones de asentamiento y dinámicas de los grupos que ocuparon el Valle de La Paz antes de la llegada de los españoles. Esta investigación logra hacer una recopilación extensa sobre todos aquellos trabajos arqueológicos realizados en la ciudad de La Paz (Portugal 1956; Huidobro 1984; Aranda y Lima 1996, entre otros), y aquellos que ambos investigadores realizaron en los últimos años. Un aspecto importante a mencionar es cómo el espacio y su sentido, desde épocas prehispánicas, ha ido cambiando, y "(...) cada uno de estos grupos accede a los recursos del valle *de La Paz*, caracterizan su conocimiento, experiencia, permanencia y transformación del paisaje" (Lemuz y Aranda 2010:21) (las cursivas son nuestras).

Si bien la ciudad de La Paz no fue el centro poblacional más importante en la época colonial, su rol de articulador comercial le fue dando potencia para salir a la palestra. Sin embargo, la población indígena no estaba conforme con dejarse gobernar bajo las órdenes de los españoles, aspecto que terminó desatando los primeros antecedentes para liberarse de la Corona española. Julián Apaza, más conocido como Tupac Katari, será el caudillo que se arroje a realizar uno de los actos belicosos más importantes para la rebelión, el Cerco a La Paz (figura 1). Esta rebelión se inicia en marzo de 1781, poniendo en sitio a la ciudad, a esta hazaña lo acompañaron alrededor de 40.000 hombres. Este primer cerco a la ciudad tuvo una duración de 109 días, impidiéndoles a los colonos la entrada y salida de alimentos, así como de sus habitantes, hostigándolos constantemente. Ignacio Flores (presidente de la Audiencia de Charcas), al enterarse de la gravedad del asunto, mandó un ejército para un enfrentamiento con los indígenas, situación que no llegó a concretarse, porque las tropas de Tupac Katari se retiraron sin dar batalla. En esta ocasión no pudieron apoderarse de la ciudad por falta de armamento adecuado. En el segundo sitio a la ciudad, quisieron tomar las mismas medidas que en el perpetrado en Sorata⁵, realizando un dique alrededor de la ciudad para poder inundarla, cosa que no funcionaría por haber explotado antes de tiempo. Lastimosamente no se pudo realizar un tercer sitio ya que los Virreyes de Lima y Buenos Aires al enterarse de la situación mandaron tropas para la protección de los que estaban viviendo dentro de la ciudad. Poco tiempo después Tupac Katari moriría descuartizado en manos de los españoles en la Plaza de Peñas, enviando su cabeza a la ciudad de La Paz (Vázquez et al.1994).

Pese a que estas insurrecciones fracasaron, lograron sembrar una conciencia en la población y sobre todo en los diferentes sectores sociales -tema que aún sigue siendo tela de juicio⁶-, forjando una de las primeras revoluciones en contra de la Corona en Sudamérica. Es así que el 16 de julio de 1809, mediante la Junta Tuitiva, encabezada por Pedro Domingo

Murillo, se levanta el pueblo paceño para proclamar su libertad y acabar con la tiranía de los españoles. A razón de ello muchos de los partícipes de este hecho fueron ejecutados, y posteriormente tomados como “héroes”, siendo así que muchas de las calles principales del centro histórico de La Paz llevan su nombre (Murillo, León de la Barra, Mercado, Catacora, Bueno, Jaén, etc.).



Figura 1. El cerco a La Paz, pintura de Florentino Olivares del año 1781. Óleo sobre tela, 142 x 186 cm. Museo Casa de Murillo, La Paz-Bolivia. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.

Durante el siglo XIX, luego de la independencia y fundación de la República el 6 de agosto de 1825, la ciudad de La Paz se mantuvo en la misma rutina comercial. Se tuvieron algunos episodios donde los presidentes preferían radicar en el valle, y no así en la capital constitucional: Sucre, llamando la atención los gobiernos de Andrés de Santa Cruz (1829 – 1939) y José Ballivián (1841 – 1847). También se dieron escenarios donde las funciones administrativas se trasladaban por motivos logísticos o por la preferencia de los presidentes. Sin embargo, en esta época mucho se debatió sobre la importancia de La Paz, ya que, pese a no tener la jerarquía económica de Potosí o el prestigio cultural de Charcas (Prudencio 1990), fue bastión para varias gestas contra la tiranía (cómo la de Melgarejo por ejemplo) y la reivindicación de los derechos sociales, pero no sólo a nivel local, sino con un fin nacional, algo que no sucedía muy a menudo en otros departamentos. En este sentido, todo este peso político-social-económico que se venía “ganando” La Paz, desembocó en una lucha de poder con la, en ese entonces, capital de la República, Chuquisaca. Esto conllevó en la Guerra Federal, una lucha entre Liberales (paceños) y Conservadores (chuquisaqueños),

donde los primeros salieron victoriosos, logrando trasladar la Sede de Gobierno a la ciudad de La Paz hasta la fecha. Este cambio político produjo un cambio urbano, social y espacial en la vivencia de los pobladores, quienes comenzaron a ver a “su” ciudad crecer aceleradamente y sufrir muchas transformaciones en obras civiles. Cambios que se van dando sin pausa hasta la fecha y evidencian cómo la ciudad de La Paz, como explicaremos más adelante, ha logrado superar las dificultades geográficas.

Algunos datos demográficos

Desde la fundación de la ciudad de La Paz en 1549, el crecimiento poblacional fue muy bajo hasta inicios del siglo XX, cifras que a partir de entonces fueron aumentando considerablemente. Se calcula que 20 años después de la refundación de la ciudad, la población alcanzaba 5.200 habitantes (Sanjinés 1948) y para 1586 se incrementó muy poco llegando a los 6.080 habitantes (Prada 2000:179). Es a partir del siglo XVII y XVIII que la ciudad de La Paz empieza con un considerable aumento poblacional, siendo un punto de paso importante entre el centro minero de Potosí y la capital colonial de Lima (Gráfico 1). Otro dato importante a tomar en cuenta es la migración que, a partir de esta fecha, existirá en el área rural de forma progresiva.

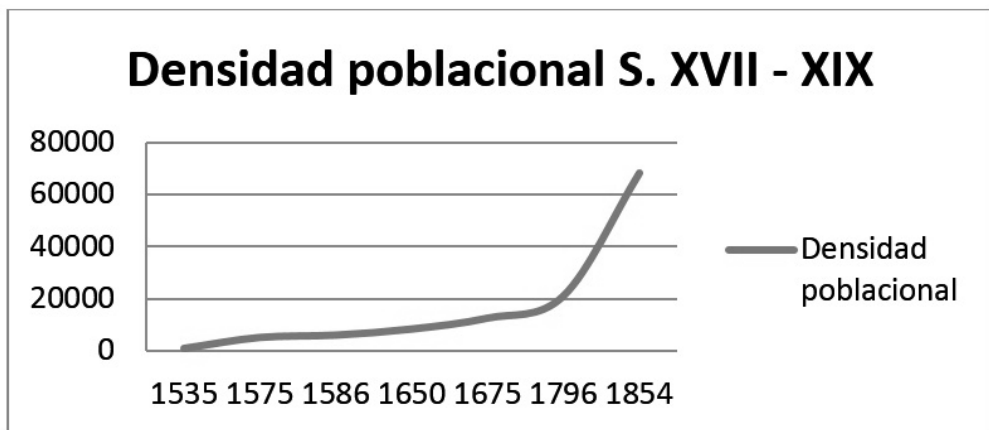


Gráfico 1. Crecimiento poblacional. Elaborado en base a los datos de Sanjinés (1948), Gosálvez (1998), Prada (2000) y Guardia (1971).

Durante el siglo XVIII la densidad poblacional se incrementó paulatinamente, alcanzando 68.188 habitantes. Se debe tomar en cuenta que el crecimiento gradual de la ciudad va de la mano con hitos importantes dentro de la historia, como fue la Guerra Federal de 1898 y el traslado de la sede de gobierno a la ciudad de La Paz, situación que se ve reflejada en el crecimiento demográfico (Tabla 1 y gráfico 2).

De una manera similar, la expansión de la oligarquía minera y el comercio a inicios del siglo XX impulsó el crecimiento poblacional, pero sobre todo económico y político, de la ciudad, transformándose en el centro administrativo y político del país. Entre 1952 y 1980, frente a la crisis minera, la ciudad vio uno de los últimos crecimientos urbanos importantes,

con una población que hace expandir la mancha urbana, la cual se va extendiendo hacia la zona sur y las laderas (Garfías et.al. 2006). Es a partir de la segunda mitad del siglo XX que las cifras del crecimiento poblacional se disparan cuesta arriba, obteniendo datos estadísticos que llegan a superar los 700 mil habitantes dentro del municipio paceño para el último decenio del siglo.

ÍNDICE DEMOGRÁFICO DEL MUNICIPIO DE LA PAZ	
AÑO	HABITANTES
1535	1.000
1575	5.200
1586	6.080
1650	8.414
1675	12.600
1796	21.120
1831	30.463
1854	68.188
1900	60.000
1902	60.031
1909	78.856
1942	287.097
1950	321.073
1978	677.254
1992	715.900
2001	793.293
2012	766.468

Tabla 1. Índice demográfico histórico de la ciudad de La Paz. En base a Sanjinés (1948), Averanga (1974), Instituto Nacional de Estadística (1976, 1937 y 2013), Gosálvez (1998), Prada (2000) y Guardia (1971).



Gráfico 2. Crecimiento poblacional del Municipio de La Paz. Elaborado en base a los datos obtenidos en la Tabla 1.

Para el censo poblacional del 2001 las cifras estadísticas continuaron en aumento, pero ya para el último censo poblacional realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el año 2012, como se puede observar en el gráfico 2, existirá un decrecimiento. Este hecho puede ser explicado a partir de distintos factores, como por ejemplo la migración a otros países o una migración interna a los diferentes departamentos del país (como Santa Cruz y Cochabamba), los cuales han comenzado a marcar polos de crecimiento económico y laboral.

Las espacialidades

El estudio del espacio y las espacialidades han tenido un gran avance a lo largo de las décadas, ya sea desde las visiones estéticas, como señala Cosgrove (1984 [1998]), en la cual se habla de un Paisaje apreciable de forma estática (en cuadros y fotografías) y no necesariamente presenciabile, hasta aquellas que se logran configurar a partir de diferentes espectros que se van conjugando hasta formar un “gran espacio”. De hecho, muchos estudios espaciales hablan de estos “espacios” de forma separada, pero que deben ser analizadas en su conjunto para un mejor entendimiento de lo que nos rodea (Agnew y Duncan 1989 [2014]; Gregory 1994; Lefebvre 1974; Soja 1996, entre otros).

De acuerdo a los trabajos de Lefebvre (1974) y Soja (1996), que aportan a la Teoría Espacial, se menciona que este “gran espacio” está conformado por diferentes espacialidades, que ellos denominan triálécticas, que muestra aquella complejidad que conforma el espacio, y refleja el dinamismo en el que se desenvuelve una sociedad. La triáléctica planteada por Lefebvre (1974) nos muestra tres esferas: (1) espacio percibido, (2) espacio concebido, y (3) espacio vivido; mientras que Soja (1996) aborda una concepción focalizada en la ontología del espacio, e identifica tres esferas: (1) la historicidad, (2) la socialidad, y (3) la espacialidad.

En este sentido, viendo que el Valle de La Paz posee una composición a manera de *layers*⁷, debemos entender estas como diferentes espacios, los cuales se configuran a través de distintos niveles. En un trabajo anterior (Arano 2016), para el estudio de un Tambo Inka en el Altiplano Norte de La Paz, utilizamos un esquema de cuatro tipos de espacios. (1) El espacio inmediato, es el espacio al que estamos habituados a observar, los cerros, los ríos, el cielo, etc., que de forma lógica en la mayoría de los casos los utilizamos para la obtención de recursos, y en otros casos los modificamos para objetivos concretos. Sin embargo, este espacio debe ser entendido como el entorno que nos rodea con todas sus características particulares (clima, fisiografía, ecología, etc.). (2) El espacio administrativamente establecido, es el escenario modificado para las diferentes estrategias de control del territorio (recursos y emplazamiento) y/o la población, llevadas a cabo por una persona o un grupo de personas, dependiendo de las situaciones. (3) El espacio simbólicamente construido, es aquel que posee, aparte de las características físicas, un complemento simbólico que va más allá de la observación, que generalmente es construido o generado por alguien y/o un grupo concreto (como ejemplos: ceques, huacas, etc.), ya sea para la creación de un universo simbólico a manera de tradición, o para el control poblacional. (4) El espacio socialmente concebido, es donde los demás confluyen para darle un sentido global al entorno, el cual toma como factor fundamental al grupo social que habita en él, quien se

encarga de asimilarlo como parte de sí mismo y transmitirlo a las demás generaciones para su posteridad. Creemos que estos niveles de entendimiento del espacio, si bien son identificables a partir de datos extraídos de un contexto diferente, puede ser aplicable para el presente trabajo por su versatilidad geográfica, sobre todo en el Altiplano boliviano.

El tramado que se configura a través de cerros, ríos, calles, plazas, casas, edificios y personas tan diversas y tan similares, conformando aquel “espantoso prodigio” del que habla Costa (1942), le da una esencia especial a La Paz. Una ciudad que a través de sus diferentes ocupaciones, ya sean en períodos prehispánicos, coloniales, republicanos o estatales, ha continuado arraigada a sus tradiciones y concepciones sobre su entorno; que pese a la idea de la existencia de un centro, se tienen otros focos de atención para la expansión urbana.

ENTRE CERROS Y RÍOS

“Desde el Illimani me contemplo: tendida en un hoyo surcado de montañas, cerros y ríos. Me rodean estribaciones, hondonadas, precipicios, un paisaje lunar extenso, montículos ocres, rojos y azules, la celsitud impoluta de la caravana cordillerana...”
(Rocha, 1993)

El espacio topográfico en el cual se emplaza la ciudad de La Paz parece, quitando toda la infraestructura edilicia, sacada de un cuento de Julio Verne, donde claramente se aprecia el caos que reinó cuando se formó este valle recoleta. Con formaciones rocosas abruptas, sin la remota idea de un plano horizontal, cubiertas en su mayoría por grandes árboles de eucalipto. Una maraña de ríos que dividen el terreno como un gran rompecabezas que exhibe un paisaje que hubiera sido del gusto de Dureroy que es dominado por el Choqueyapu y el Orkojawira (el señor del oro y el río macho respectivamente). Siguiendo hacia el sur, aquel bosque va transformándose en un vergel que proporciona una gama variada de productos alimenticios; también va exhibiendo cerros de un color rojizo confrontados por formaciones grises, que dicho sea de paso poseen grandes agujas verticales producto de aquellos ríos que fueron secándose con el tiempo. Todo un escenario, caótico para cualquier amante de las ciudades norteamericanas o los jardines franceses (D’Orbigny 1845 [2013]; Algernon 1853), que es acobijado y vigilado por su regente natural y simbólico, el Illimani, que junto al Mururata, el Huayna Potosí y el Chacaltaya, le dan a La Paz parte de aquella identidad abigarrada⁸.

El espacio determinado por los ríos

Chuquiago Marka, es la única ciudad en Latinoamérica que mantiene el nombre de su fundación y es el que le dieron los indígenas que vivían en esta zona, esto a partir del traslado a la “*hoyada*”. Pero, ¿por qué Chuquiago Marka?; en la actualidad todas o al menos una gran mayoría de las personas que transitan por las calles de la ciudad solo se empeñan en observar la metrópoli en su verticalidad contenida por los grandes rascacielos que se fueron construyendo en las últimas décadas. Se hace hincapié en aquellas altas cumbres que rodean la ciudad, sin tomar importancia de lo que hay en el subsuelo. Si bien existen muchos

ríos, los cuales se encuentran embovedados, otros aún son visibles e incluso causantes de pequeños y grandes desastres naturales en temporada de lluvias (ver Anexo 1).

La ciudad de La Paz cuenta con tres cuencas principales: Choqueyapu, Orkojauira, y la cuenca del Sur (conformada por los ríos Irpavi, Achumani y Huanajahuira), con más de 300 ríos tributarios (Figura 2). Sin embargo, las cuencas más importantes desde la Colonia serán la de los ríos Orkojauira y Choqueyapú, siendo ésta última la razón del segundo nombre de la ciudad de La Paz, Chuquiago Marka.

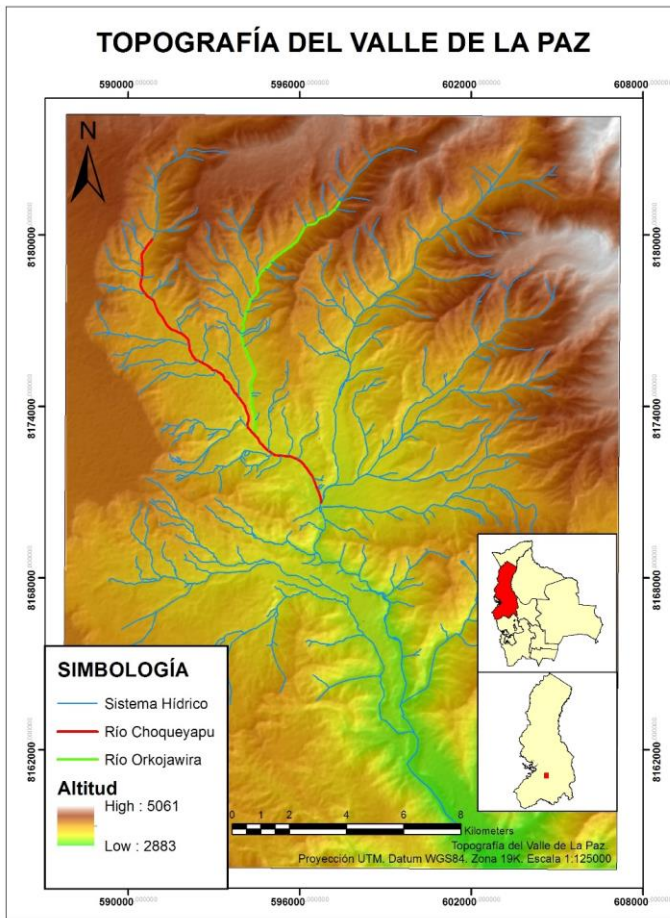


Figura 2. Topografía del Valle de La Paz con la presencia del sistema hídrico que lo domina. Elaborado en base a datos proporcionados por el Subsistema de Información Territorial de Apoyo a la Producción (2009) y el Ministerio de Autonomías (2015).

El Choqueyapu nace del deshielo de las cumbres nevadas del Chacaltaya, juntándose con los ríos Achumani e Irpavi para formar el río La Paz. Su recorrido continúa al norte con el río Beni para luego acoplarse como afluente al río Amazonas. La importancia de este río no solo se verá en las redes hidrográficas que conforma, si no junto con el Orkojauira (río macho), serán los principales lavaderos de oro desde antes de la fundación de la ciudad. Posteriormente, demarcará el punto divisorio entre la plaza de los españoles ubicada en la Churubamba o también conocida como zona “intra-puentes” (actual plaza Alonzo de

Mendoza) y la plaza de los indios o zona extra-puentes (actual calle América y Chuquisaca). Esto se dio a partir de 1549, época en la que se repartieron los solares (Barragán 2000:206; Medinaceli 2000:47), fue este momento en que volvieron las labores mineras en socavones y pozos abiertos en ambos ríos del valle (Medinaceli 2000:47).

Atravesando la plaza de los indios y cortando rectangularmente la plaza de los españoles, pasaba un río que nacía de Muñasin-pata (altura del amor) actualmente conocida por Munaypata (barrio que no fue poblado hasta finales del siglo XX); conectándose con el Choqueyapu y cortando la ciudad verticalmente de norte a este estaba el río Majajahuira. Son muchas las redes hídricas que se conectan con el “río grande”, lugares en los que el poco crecimiento poblacional y la necesidad de poder llegar al otro lado del afluente, obligó a que se construyan varios puentes sobre ríos y riachuelos existentes, como sucedió con el Apumalla, Carawichinca, San Pedro y el río ya mencionado de Majajahuira. Uno de los primeros será el Puente Challapampa de las Concebidas (Sanjinés 1948), Pinagua será quien mande a construir este puente conectando la Churubamba con la zona de los indios, este y seis puentes más (de San Francisco, de Yanacocha, de Socabaya, de la Moneda, de la Placa y de San Juan de Dios) fueron los únicos que pasaban sobre el Choqueyapu (Barragán 2000:206). De igual manera, en la plaza de los indios se construyó un puente sobre el riachuelo Chosco-Chaca (Puente del Cuzco), llamado de esta manera porque era el camino que conectaba la ciudad de La Paz con la ciudad del Cuzco. Resulta interesante notar que, si bien el Río Choqueyapu marcaba un apartamiento natural entre la ciudad de los españoles y la de los indios, los puentes servían como puntos de articulación y a su vez para resaltar la separación existente.

Los puentes mencionados anteriormente fueron construidos en distintos momentos históricos sobre muchos de los ríos y riachuelos que solían divisarse en la ciudad, proliferándose a medida que la urbe iba creciendo. Es por esta misma razón que, al pasar el tiempo, el cauce de estos ríos fue desviado intencionalmente y en su mayoría fueron embovedados, como es el caso del Choqueyapu en el siglo XX (Sanjinés 1948), formando así varias avenidas como la Mariscal Santa Cruz, antigua calle Recreo, encargando esta tarea a Carlos Gustavo Otero.

En la actualidad, son pocas las personas que conocen la existencia de tantos ríos en La Paz, puesto que casi la totalidad de éstos se encuentran embovedados, perdiéndose en muchos casos hasta el nombre con el que fueron bautizados por los Aymaras que vivieron en la región, nombres que son de carácter menos ritual a comparación de los cerros. Medinaceli (2000:50-52) realizó una traducción de los nombres en Aymara que tienen los ríos de acuerdo a De Lucca (1983) y Bertonio (1612 [1984]), existiendo algunos cuyos nombres serán de“(…) autoridades tradicionales con connotaciones mágico-religiosas” (Medinaceli 2000:44), y que tuvieron un significado especial en la construcción del espacio (tabla 2).

Personificación de los ríos del Valle de La Paz	
<i>Choqueyapu</i>	Señor de oro
<i>Apumalla</i>	Señor de estaño
<i>Chajtiri</i>	El que ofrenda
<i>Wallpajawira</i>	El capitán
<i>Chapuma</i>	Dividiendo dos ámbitos
<i>Kupini</i>	Situado a la derecha

Tabla 2. Personificación de los ríos del Valle de La Paz. En base a Medinaceli (2000:44).

El espacio determinado por los cerros y nevados

Vimos que los ríos han sido dominadores del espacio paceño por muchos años, pero que en la actualidad están “ocultos” por las reformas urbanas que se fueron dando en las últimas décadas. Pese a ello, se reconoce su gran valor simbólico y natural desde la época prehispánica⁹; los nevados y cerros han gozado del gran capital simbólico, visual y paisajístico que le han dado esa forma hoyada a la ciudad. Debido a la situación geográfica del Valle de La Paz, que se encuentra rodeada de cerros y nevados (pertenecientes a la Cordillera Central), la ciudad ha ido creciendo de forma dispareja, desordenada y bajo muchos riesgos.

Los nevados, eternos guardianes, con el manto blanco que los caracteriza, han sabido ganarse el respeto de sus pobladores, tanto por sus beneficios acuíferos, como por su estética y belleza, digna de admiración para propios y extraños. Sin duda alguna, los nevados más representativos que rodean al Valle de La Paz son el Illimani y el Mururata (figura 3), que han sabido configurar muchos de los tramados urbanos de la ciudad. Gran cantidad de los edificios han sido construidos con planes de observar a estos grandes colosos, muchas calles han sido trazadas para tener en el horizonte una vista del Illimani, algunos barrios han sido establecidos para tener “la vista perfecta” de la Cordillera. En este sentido, si bien los ríos han sido un factor fundamental para la expansión de la ciudad (una vez que fueron embovedados o surcados por puentes), los nevados han jugado en la percepción, visibilidad y sentido de pertenencia de los habitantes y visitantes de La Paz.

El Mururata (o descabezado) y el Illimani (o Cosa para Siempre), han sido parte de mitos y leyendas¹⁰, mostrando la importancia que han tenido para sus pobladores. Sin embargo, el Illimani ha tenido una mayor representatividad y ha calado mucho más en el imaginario de las personas (D’Orbigny 1845; Algernon 1853; Otero 1940; Costa 1942; Arguedas 1987; Mesa 1998, entre otros). Es tanta su importancia, que una calle principal de la ciudad lleva su nombre, aunque desde la misma no se puede ver su gran figura.

Si bien los nevados se encuentran alejados de la mancha urbana actual de la ciudad de La Paz, los cerros son determinantes en su configuración. Aquellas formaciones, producto de la sequedad de los ríos, fueron y son factores fundamentales para los nuevos asentamientos, pero que sin embargo, en los últimos años han sido poblados muchas veces sin tomar en cuenta los riesgos que conlleva. Pero no solamente el factor urbano es el que le da importancia a los cerros, sino también el simbólico; tal es el caso de la Muela del Diablo

(figura 3), una formación rocosa que se yergue en la zona sur de la ciudad, y que actualmente es un espacio para realizar ofrendas, y que de acuerdo a los pobladores, es considerada una huaca.

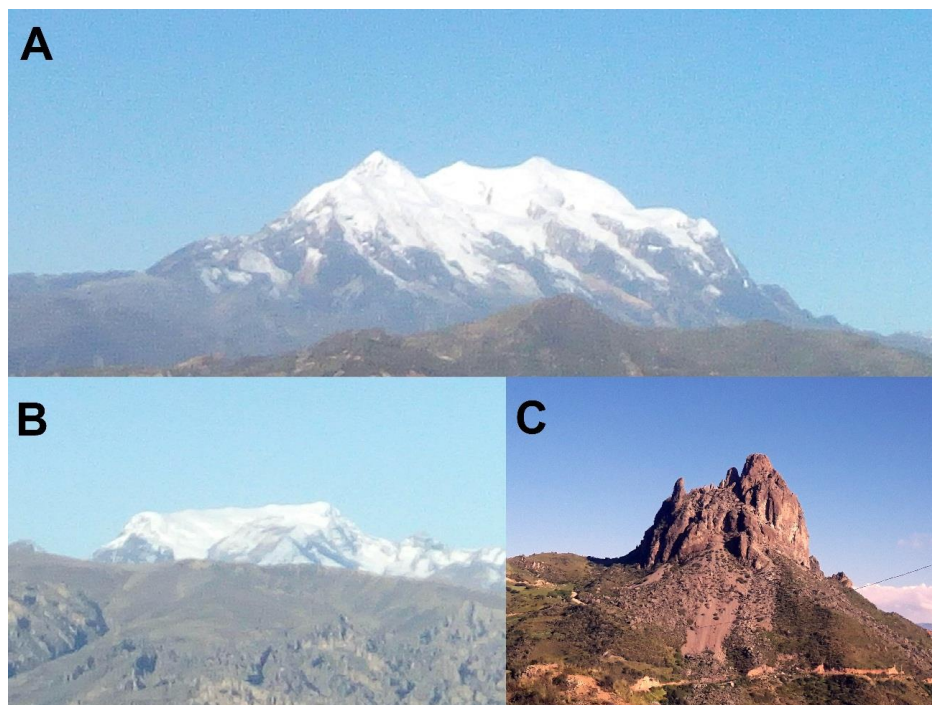


Figura 3. Fotografías de los nevados y cerros que rodean el Valle de La Paz. (A) Illimani, (B) Mururata y (C) Muela del Diablo. Fotografías de los autores.

Cuando algunas espacialidades no lo permiten, pero otras las construyen

La ciudad de La Paz, después de su fundación primigenia en 1548, fue trasladada a la “hoyada”, considerando distintos aspectos que beneficiaba a los nuevos habitantes, teniendo en este valle sitios más aptos para la vida, producción y la explotación del oro en los ríos Choqueyapu y Orkojahuira, uno de los principales objetivos para la Corona Española. Sin embargo, no se consideraron factores geológicos y condiciones hídricas que afectarían a la ciudad de La Paz a medida que la mancha urbana fuera creciendo.

Uno de los primeros lugares afectados fue la zona de Santa Bárbara, siendo esta una de las razones por la cual la iglesia construida durante la época colonial terminó desplomándose (Sanjinés 1948). Si bien esto ocurrió a lo largo de la historia de la ciudad de La Paz, no todos los deslizamientos e inundaciones fueron registrados. Aparte de lo ocurrido con la iglesia de San Sebastián, los registros aparecen a partir del siglo XX, cuando en 1930 se inunda el mercado de Las Flores y la calle Recreo por la crecida del río Choqueyapu (Medinaceli 2000:48), afectando los sitios aledaños. Varias de las zonas de la ciudad son nombradas por las características propias del lugar, como por ejemplo la zona de

Tembladerani, denominada de esta forma por los constantes movimientos de suelo que padecía el lugar.

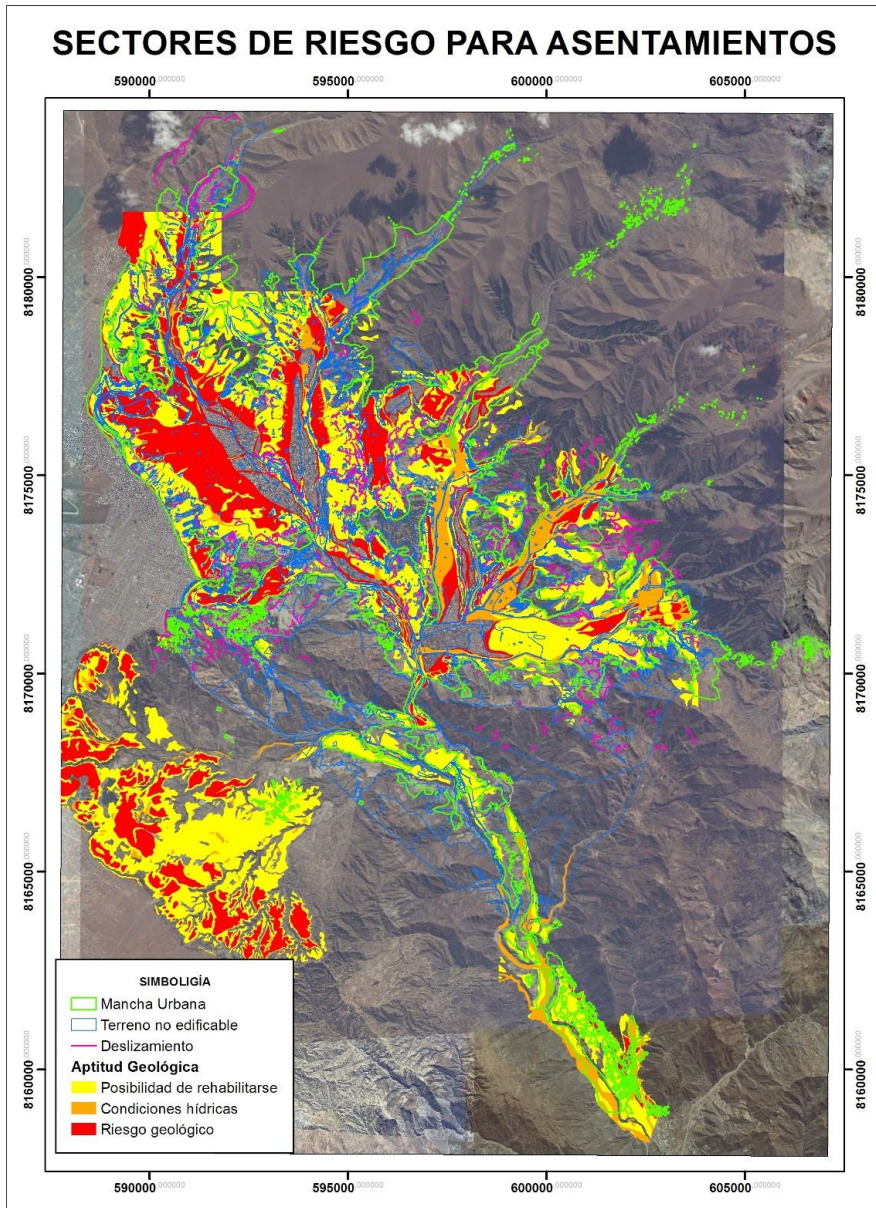


Figura 4. Mapa de riesgos para la constructividad. Elaborado en base a datos proporcionados por la Oficialía Mayor de Planificación para el Desarrollo (2013a, 2013b y 2013c). Fondo de imagen de Google Earth.

No será hasta la década de 1970 que el alcalde de turno de la ciudad de La Paz, Mario Mercado Vaca Guzmán, intentará disminuir estos problemas naturales que afectaban a la población paceña; es de esta manera que se creará un *Plan de desarrollo Urbano de la Paz* (PDU), tratando de marcar los lugares aptos para su constructividad (Hardy 2009a). Pese a ello, la mancha urbana se extendió en gran medida a zonas con riesgo elevado para el asentamiento (Figura 4). Se debe tomar en cuenta que muchas de estas construcciones no presentan una autorización para habitar en estos sectores, siendo las laderas y mesetas de la ciudad los lugares más afectados, como el macrodistrito de Cotahuma, que tiene la mayor incidencia de movimientos de tierra. Varios estudios realizados en La Paz a partir del año 2002 han hecho énfasis en el control de los asentamientos, sobre todo los realizados por el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. De acuerdo a Micaela Villa “Según el mapa de riesgos de La Paz de 2011, el 62% de la mancha urbana (36 áreas), donde se asientan alrededor de 498 Organizaciones Territoriales de Base, se encuentra en terreno de alto riesgo (3.780 hectáreas) y de riesgo moderado (7.380 hectáreas). El trabajo consiste en la verificación de la profundidad de las aguas subterráneas y la potencia de los suelos.” (Villa 2013).

Desde la década de 1970 la Dirección Especial de Gestión Integral de Riesgos (DEGIR) registró más de 40 deslizamientos en la ciudad de La Paz (Cuevas 2013 y 2014). De todos estos existen algunos de mayor magnitud como el ocurrido en el año 2011, denominado el “mega deslizamiento”, que afectó a nueve zonas (Pampahasi Central Bajo, 23 de Marzo, Metropolitana, Cervecería, Valle de las Flores, Callapa y Kupini II), mientras otros deslizamientos fueron registrados de acuerdo a la zona en que sucedió (op. cit.).

Ahora bien, las causas para que se den estos deslizamientos son pocas pero influyen bastante: aguas subterráneas, erosión hídrica, movimientos de tierras y las características geológicas de cada lugar. Sumado a esto, las inundaciones y crecidas de río, hacen que el Valle de La Paz tenga más zonas que no deberían estar habitadas. Una inundación que quedó marcada en las calles paceñas es la ocurrida el 19 de febrero del 2002, producto de una granizada de aproximadamente una hora y media, registrándose una precipitación de 41 mm, siendo la granizada más fuerte registrada desde la década de 1970 (Hardy 2009b). La crecida de ríos a lo largo del tiempo también causó importantes incidentes en época de lluvia, llevándose puentes enteros por el rebalse de agua, como el fenómeno ocurrido en el año 2013 que afectó a distintos barrios de la zona sur.

TRANSFORMACIÓN DEL VALLE DE LA PAZ EN LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA

La ciudad de La Paz, a pesar de su difícil terreno, ha logrado establecerse como un núcleo importante para el comercio, la producción y el polo de migración mayoritario en el país, más aun luego de que a partir de una cruenta Guerra Federal, se le haya concedido el rango de Sede de Gobierno¹¹. Como vimos anteriormente, el aumento poblacional modificó muchos planes que tenían sus diferentes gobernadores desde aquel primer asentamiento colonial en 1548 ocasionando así un nuevo caos, el urbanístico. Son distintos los cambios en el trazado urbano que ha sufrido la Ciudad de La Paz y evidencian la mezcla entre un

crecimiento urbano acelerado, planes políticos a corto plazo y una magia por parte de los urbanistas y arquitectos de la época.

Desde su fundación los asentamientos que se encontraban en el lugar fueron reducidos a solares y distribuidos en la parte externa del río Choqueyapu (Figura 5), diferenciando y separándolos de las viviendas de los españoles dispuestas en la Churubamba (Barriga et.al. 2013). Este sector conformaba la parte “ordenada” de la ciudad, con un diseño cuadrangular o rectangular, con ideas urbanísticas traídas desde Europa, disponiendo las construcciones alrededor de la plaza, con una capilla, centro de poder o cabildo, espacios públicos y privados que marcaban a esta zona como centro administrativo y religioso, situación que fue cambiando y compartiéndose con otras iglesias (Prada 2000:185). Se empieza con la formación de calles y puentes por las que se irá expandiendo la ciudad poco a poco alrededor de estos centros administrativos y religiosos como son las plazas e iglesias, una de las primeras será la denominada Calle Conde Huyo. Posteriormente Paniagua será quien se encargue de la creación de varias calles y avenidas aprovechando los lugares planos como la Calle Real (actual calle Comercio), también será quien construya el Puente de la Paciencia.

En cambio, el sector donde habitaban los indios, y la disposición de las viviendas era distinto a la conformación de la plaza de los españoles, ya que estas se encontraban dispuestas al azar sin mantener un orden específico o un planteamiento urbanístico. Sin embargo, estos estaban organizados por dos parcialidades: Urinsaya y Anansaya, cada una conformada por 16 comarcas denominadas por los españoles como rancheríos (Prada 2000:177). Esta parte de la ciudad, donde vivían los indios, presentaba terrenos complicados, lugares donde las personas tenían que subir empinadas cuestas para llegar hasta sus viviendas, situación que era distinta con la plaza de los españoles, ya que se encontraba dispuesta en la planicie de la Churubamba.

En este siglo la ciudad se fue expandiendo en cuatro “zonas”, cada una con similares características de la Churubamba, sitios donde se dispusieron cuatro iglesias importantes para la época, la Capilla de San Sebastián, Iglesia de San Pedro, de San Francisco y de Santa Bárbara, muchas de las cuales siguen vigentes hoy en día aunque con numerosas remodelaciones internas. La iglesia de San Sebastián por ejemplo fue remodelada en más de cuatro ocasiones debido a derrumbes e incendios que sufrió, causando muchas muertes en estos incidentes. Según la leyenda expuesta por Sanjinés (1948), esto ocurrió porque en los alrededores de la iglesia se enterraron a muchos españoles sin confesión, quienes pedían que se realizara culto a mencionada iglesia. La Iglesia de Santa Bárbara será la única de las cuatro mencionadas que ya no existe, por haber estado en una zona inestable, con movimientos de tierra, que provocaron su desplome.

En cuanto al comercio, la mayoría de los tambos de la ciudad se encontraban en el área extra-puentes, y solo unos pocos en la zona intra-puentes, esto por una cuestión más de comodidad ya que los productos llegaban a las zonas periféricas de la ciudad. Sin embargo, había un mercado que se encontraba en la zona intra-puentes en medio del sector administrativo, en este lugar se abastecía la gente “blanca”. Las primeras pulperías y la primera botica aparecieron en este sector de la Churubamba (Sanjinés 1948), en la calle Evaristo Valle, siendo esta la primera zona en que se extendió la ciudad de La Paz.

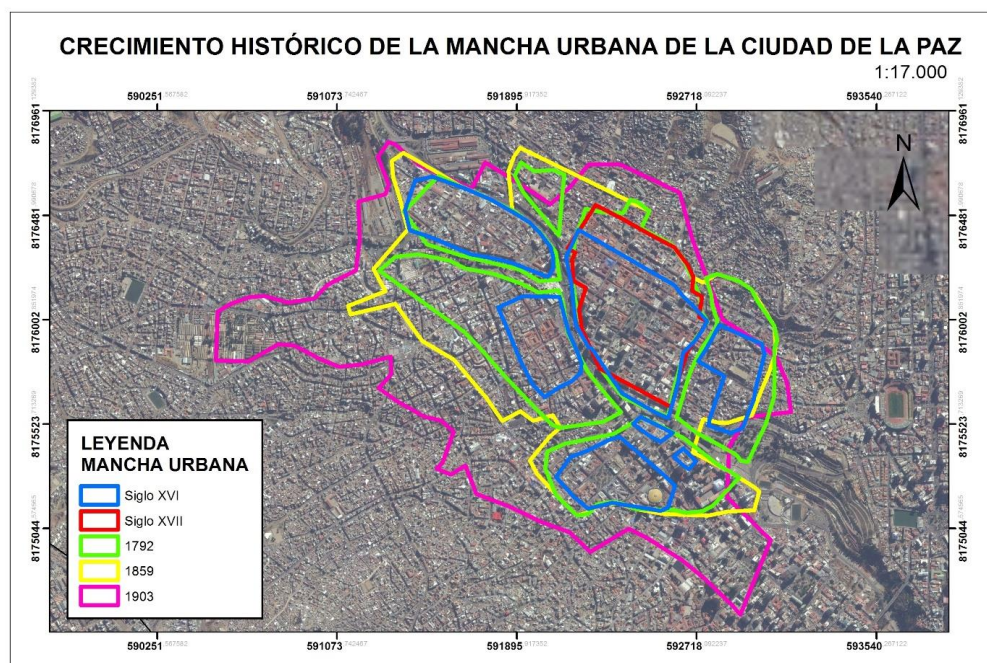


Figura 5. Crecimiento de la mancha urbana de la Ciudad de La Paz desde el S. XVI hasta 1903. Elaborado en base a los planos recopilados por Bedoya (1998). Fondo de imagen de Google Earth.

El comercio se fue incrementando a medida que pasaban los años, y se empezó a nombrar a las calles de acuerdo al tipo de negocio que se realizaba en dicho lugar. Cabe resaltar que muchas calles tomaban también el apellido del hacendado que vivía en el sector. Contabilizando para el año 1780 existían alrededor de 976 haciendas en todo el departamento de La Paz, cifra que se fue incrementando considerablemente al pasar los años (en 79 años aumento en un 10%). Como se verá más adelante, esto hará que la población se incremente por las migraciones desde áreas rurales del departamento, con la idea de que los indígenas trabajen para los hacendados.

En 1831 por el Decreto promulgado por el presidente de turno Mariscal Andrés de Santa Cruz (Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2013:28), se crea el actual cementerio llamado “El Panteón”, tratando de evitar los continuos enterramientos en los atrios de las iglesias. Seguidamente se funda la avenida Panteón, llamada así por el cementerio y por el río del mismo nombre que se extendía por aquel sector, para que se pueda comunicar con el Valle del Chuquiago. El cementerio fue ubicado lejos de la ciudad, al noreste del Valle. Durante toda su historia estuvo sujeto a muchas remodelaciones.

Casi a la par se fundará la Universidad Mayor de San Andrés y un tiempo después el colegio Ayacucho (Sanjinés 1948), ubicado en la actual calle Yanacocha, que por muchos años funcionó como seminario. Es de esta manera que en la ciudad de La Paz se fueron incrementando nuevos lugares de entretenimiento para la población, así como rutas alternas de transporte internacional para el comercio y comunicación. Avenidas como la

actual Arce fueron ensanchadas y otras fueron creadas, como la que comunicaba San Jorge con Potopoto (Miraflores). Así iban llegando encargos a los presidentes de turno para crear estas redes de camino dentro y fuera de la ciudad, como sucedió con el presidente Melgarejo, a quien le fue encomendada la creación de una vía que conectara el Centro con el Valle de Potopoto por Santa Bárbara, lo cual implicaba el corte del cerro.

Durante el siglo XIX se crea otra plaza, que llegará a tener un valor histórico y simbólico para todos los paceños, la Plaza Murillo, denominada de esta manera en honor a Pedro Domingo Murillo. Desde tiempo antes se conocía como la plaza central, pero no fue hasta la Guerra Federal en 1898 que se trasladarán a este lugar los poderes Legislativo y Ejecutivo, aumentando su importancia y transformando a la ciudad de La Paz en sede de Gobierno, manteniéndose sólo el Poder Judicial en la capital del país Sucre.

Al ser una ciudad que estaba en constante crecimiento, para 1879 se dispusieron cuarteles en distintos puntos de La Paz, formando parte de ocho parroquias: El Sagrario, La Concepción, Santo Domingo, El Carmen, Santa Bárbara, San Pedro, San Francisco y San Sebastián (Barragán 2000:207). Cabe mencionar también que la fundación del primer Colegio Militar fue el mismo año de la fundación de la República de Bolivia, denominada “Compañía de alumnos militares” en Sucre, la cual tuvo que cerrar por algunos años. En 1835 se reabrió corriendo la misma suerte que la primera, solo funcionó cuatro años; esto ocurrió en varias ocasiones, hasta que en 1891 se fundó el Colegio Militar en la misma ciudad, luego fue trasladada a Oruro y posteriormente a la ciudad de La Paz (Tellería 2012:43) permaneciendo en este lugar hasta la actualidad. El Colegio militar tuvo que participar en varios enfrentamientos, la Guerra del Chaco y la Revolución Nacional de 1952, clausurándose en esta ocasión, pero abriendo sus puertas nuevamente un año más tarde.

Para el año 1929 la mancha urbana de la ciudad de La Paz no era muy amplia, aún no se habían conformado los barrios, habitando muy pocas personas en estos lugares, como por ejemplo en lo que hoy conocemos como Sopocachi Alto, la Periferia, Miraflores, San Antonio Bajo, Obrajes y El Alto, lugar en el que para entonces ya se había construido el aeropuerto. Obrajes fue el primer barrio de la zona sur que se fundó (Figura 6), sector en el que vivían los obrajes (razón del nombre del barrio), siendo las personas que se encargaban de la fabricación de textiles, producción que duró alrededor de 200 años.

A partir de mediados del siglo XX muchos barrios ya se encontraban un poco más poblados, sin embargo, aún existían lugares de difícil acceso, como Alto Inca Llojeta, ya que no había transporte para llegar a estos sitios y las caminatas se tenían que extender, y vivir con cierto miedo a que no creciera el río que se encontraba en esa zona (Jarañapamapa). Otros lugares como Villa Yunguyo actualmente conocido como el barrio Alto Mariscal Santa Cruz, se pobló en gran medida después de la revolución de 1952, ya que empezaron a repartir tierras del conocido Alcides Arguedas, hacendado en este momento. Esta situación se repite en muchos barrios conocidos de la ciudad de La Paz, como en Vino Tinto. Es a partir de este momento que existe un aumento en la migración del área rural hacia la ciudad, en busca de fuentes de trabajo; que si bien a lo largo de la historia de la ciudad se dio esta situación, a partir de este momento se incrementa.

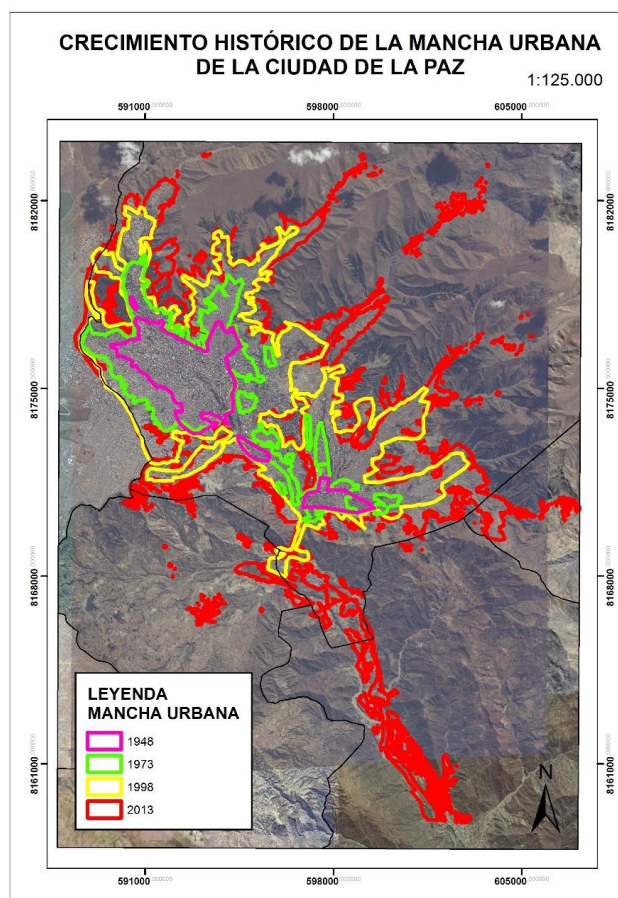


Figura 6. Crecimiento de la mancha urbana de la Ciudad de La Paz desde 1948 hasta 2013. Elaborado en base a los planos recopilados por Bedoya (1998), y los de la Oficialía Mayor de la Planificación para el Desarrollo (2013d). Fondo de imagen de Google Earth.

Un punto característico de muchos barrios es que empezaron siendo lugares de comercio por la producción que había en los terrenos de cultivo, especialmente Chijini (Gran Poder), Alto Achachicala y Agua de la Vida Central (todos en la periferia), así como obteniendo productos de otros lugares como Yugas, ya que para estos años se había construido el camino de acceso a esta región. Por lo general estos barrios se van conformando poco a poco por gente que migró del campo, dedicándose a la producción agrícola de quinua, cebolla, papa, cebada y habas, y a la cría de animales domésticos, que colaboraban con la producción y también formaban parte del sustento. Las viviendas estaban dispersas sin un orden específico, concentrándose cerca de las tierras agrícolas del lugar. Muchos de los habitantes trabajaban para el hacendado dueño de un vasto territorio, producto de un sistema agrario latifundista, situación que cambió en 1953 con la Reforma Agraria, que otorgaba las tierras del hacendado a los indígenas. Posteriormente las personas que obtenían el título de su propiedad fueron “creando” sus propios barrios dándole un orden propio (Rocha 2009).

Será a partir del último cuarto de siglo que se empiezan a poblar en gran medida los barrios de Cotahuma, Max Paredes y San Antonio (Rocha 2009). En el caso del Plan

Autopista, esta zona comienza a crecer gracias a la construcción de la Autopista que conecta la ciudad de La Paz con La Ciudad de El Alto en la década de 1970, durante el Gobierno de Hugo Banzer Suárez.

En la década de 1980 y principios de 1990, la zona sur fue una de las últimas en poblarse y conformar sus barrios; a medida que la población aumentó, se extendió a distintos lugares fundando nuevos barrios. Como ejemplo tenemos a la zona del Periodista, conformada en un inicio por profesionales de la rama de comunicación. O Irpavi, zona que comenzó a tomar importancia cuando se trasladó el Colegio Militar del Ejército Cnel. Gualberto Villarroel López, especialmente en la última década del siglo XX.

Las calles de la ciudad de La Paz son testigo de grandes tragedias así como de un crecimiento caótico, con remodelaciones constantes y cambios paisajísticos. Podemos mencionar el caso de San Pedro, lugar que antes era un entorno lleno de árboles frutales, con una disposición, con pocas viviendas, de manera “desordenada”, dispersas, con terrenos para la producción agrícola y ganadería, cediendo muchos de los habitantes parte de su territorio para la conformación de calles y avenidas. Muchas de las zonas en la actualidad tenían un aspecto distinto al que se ve ahora, por los relatos de los vecinos más antiguos se sabe que solían ser lugares más verdes en algunos casos, con árboles frutales y chacras de producción, teniendo que atravesar senderos de tierra para llegar hasta sus hogares (Rocha 2009).

En la actualidad la mancha urbana abarca casi todo el municipio de La Paz, dejando macrodistritos sin mucha población como Zongo, y en menor medida Hampaturi, pero expandiéndose de tal manera que hacia el sur se encuentra unido con los municipios de Palca y Mecapaca, y al oeste y suroeste con los municipios de El Alto y Achocalla respectivamente.

Viendo un poco esta transformación y el crecimiento de la mancha urbana del municipio de La Paz, desde la última década del siglo XX hasta la actualidad, se observa que si bien aquella no aumentó tanto, la población sí fue creciendo, por lo que queda preguntarse, ¿de qué manera se expande la ciudad de La Paz en estas últimas décadas?

ESPACIO SOCIAL. UN VALLE DE CAOS, “PLANIFICACIÓN” Y GUARDIANES

La visión del “arriba” y el “abajo”

Hasta finales del siglo XX proliferó la mancha urbana cubriendo tanto las laderas como los valles del municipio, pero en ambos casos se pueden notar diferentes fenómenos expansivos. Denominaremos Ciudad Alta a aquella que se expande por las laderas y cerros, y Ciudad Baja a aquella que va creciendo por el valle y se propaga hacia el sur (gráfico 3).

Resulta interesante observar cómo se conforma la ciudad de La Paz, al bajar por El Alto cruzando la autopista que une ambos municipios, se puede observar la hoyada y su expansión en las laderas y la ocupación total en los valles. El tipo de edificaciones y

distribución que existe en la Ciudad Alta es muy distinta, empezando de cómo se ven estas construcciones de dos o tres plantas por lo general, sin revoque y sin mucho espacio entre viviendas; teniendo un panorama similar en las laderas, con calles empinadas, siendo poco usual ver en las mismas edificios de más de cuatro pisos.

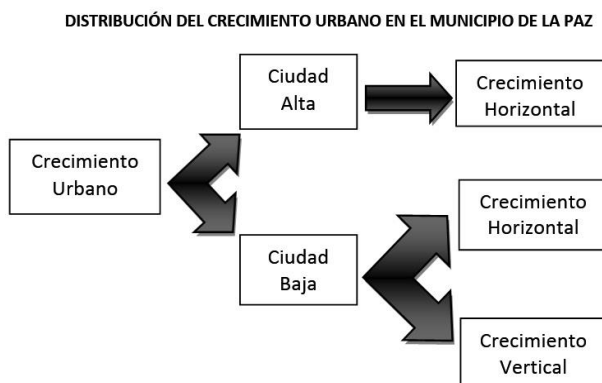


Gráfico 3. Distribución del crecimiento urbano en el Municipio de La Paz.

En contraposición se tiene la Ciudad Baja, que se la dividirá en crecimiento vertical y crecimiento horizontal. La mayoría de estos sectores de la ciudad se encuentran poblados en su totalidad, como es el caso de Miraflores, Zona Central y Calacoto principalmente, y aun así estos son lugares preferenciales para vivir por ser lugares céntricos, donde se encuentran muchas fuentes de trabajo, bancos, colegios, universidades, hospitales, oficinas públicas, etc. Este escenario incitó a la construcción exagerada de edificios, teniendo de esta manera la ciudad de La Paz un crecimiento ya no horizontal, como solía ser hasta hace algunas décadas, sino un crecimiento urbanístico vertical.

Pese a ello aún existen zonas en las cuales continúa un pequeño crecimiento horizontal que se fue extendiendo especialmente en zonas como Mallasa, Mallasilla, Achumani e Irpavi, por mencionar algunas, encontrándose un poco más alejadas de las zonas centrales, comparándose de alguna manera con los suburbios.

Aquellas personas que viven en la Ciudad Alta, constantemente van a la Ciudad Baja porque en la mayoría de los casos los núcleos de trabajo, centro de estudio, etc., se encuentran distribuidos en esta área. Sin embargo, no ocurre lo mismo con la Ciudad Baja, los que viven en estos lugares es poco probable que les sea común ir a la Ciudad Alta. En este sentido, podemos observar un fenómeno que asocia lo urbano con lo simbólico, teniendo como resultado el crecimiento de aquellos “nuevos” centros hacia los núcleos de importancia.

Cuando el espacio es dominado por los guardianes

Cuando la naturaleza y el hombre establecen un contacto intrínseco, se crea un mundo ideal o subjetivo que le da sentido al espacio y se vuelve una extensión de sí mismo (Descola 2005). Pero, este espacio transformado, ¿no se ve opacado por las constantes

modificaciones urbanas?, o ¿es capaz de mantener su esencia?, o tal vez ¿puede reinventarse para darse un nuevo sentido? La ciudad de La Paz podría ser un gran ejemplo para evidenciar estos cambios y continuidades, que como vimos, en el aspecto urbanístico y edilicio, ha mantenido esa herencia colonial pero incursionando en grandes reformas urbanísticas que la han convertido en una ciudad cosmopolita, que mantiene su esencia indígena y española.

Anteriormente vimos como la fisiografía logró configurar el tramado urbano, teniendo como límites los ríos y las laderas, sin embargo, en las últimas décadas, con las mejoras en ingeniería, los ríos fueron embovedados, los cerros y laderas fueron poblados y unidos por puentes. Todo ello demuestra una especie de control de la naturaleza, que en algunos casos fue causante de los mayores desastres en la ciudad. Sin embargo, pese a ello existe un sentido de pertenencia a este suelo, aquello que hace que todos vuelvan para ver su ciudad; y en esos relatos, algo que siempre está presente es el Illimani, que para muchos es la figura icónica de La Paz, su guardián, su ancestro, su fuente de vida, y muchos otros adjetivos que lo vuelven un “personaje”¹² más, alguien que nunca va a dejar este pueblo.

Esa humanización de los nevados no es algo novedoso, sabemos que en épocas prehispánicas el culto a los cerros y montañas era algo común, porque se los veía como huacas o centinelas que velaban la tranquilidad de los pueblos (Kolata 1993; Villanueva 2011). Pero en La Paz, esa idea sigue vigente hasta ahora, no solamente en el Illimani, también, como mencionamos antes, en el Mururata y en la Muela del Diablo. Estos tres “guardianes” mantienen esa esencia mística de un pasado glorioso, un presente conflictivo y un futuro próspero, enraizado en los paceños, que ven en estos tres, y en muchos otros agentes geográficos, la síntesis de su historia.

Pero, ¿cuál es el alcance que tienen estos guardianes con respecto a la transformación urbana? Ya hablamos sobre la planificación de algunos edificios, calles y barrios en torno a la contemplación de los cerros y nevados, aspecto que marca la apropiación visual de un espacio determinado. En muchos casos, las personas, sobre todo las de mayor edad y las que llevan viviendo en el valle por varias generaciones, se sienten custodiadas por los guardianes, ellos los vigilan o los contemplan, aspecto romántico y bohemio que muestra cómo el espacio social se va concibiendo a partir de la construcción simbólica de los agentes naturales. Volviendo a la pregunta, a partir de algunos análisis en Sistemas de Información Geográfico (SIG) hemos logrado, por un lado, ver el rango visual o cuenca visual que generan el Illimani, el Mururata y la Muela del Diablo, y por otro, como resultado del procesamiento, tratar de ver el valor e importancia que tienen estos agentes para con la población, que si bien son datos actuales, pueden ser llevados a un análisis en épocas prehispánicas.

Las imágenes generadas nos muestran claramente el “dominio” que tienen estos guardianes en el Valle de La Paz. La Muela del Diablo, por sus dimensiones, sólo puede ser apreciada desde la parte central del valle, lo que actualmente sería la ocupación de la zona Centro, Norte, San Pedro, Sopocachi y las laderas del Oeste (Figura 7). El Mururata, presenta un mayor alcance visual, que abarca casi todo el sector central y oeste del valle, y por su posición goza de mayor incidencia hacia la zona de los yungas del norte (Figura 8). Por último, el Illimani es el que puede ser percibido de muchos lugares de la ciudad, pero

también del altiplano, su presencia es casi total en el valle, a excepción del sector oeste, que actualmente conforma la zona de Miraflores.

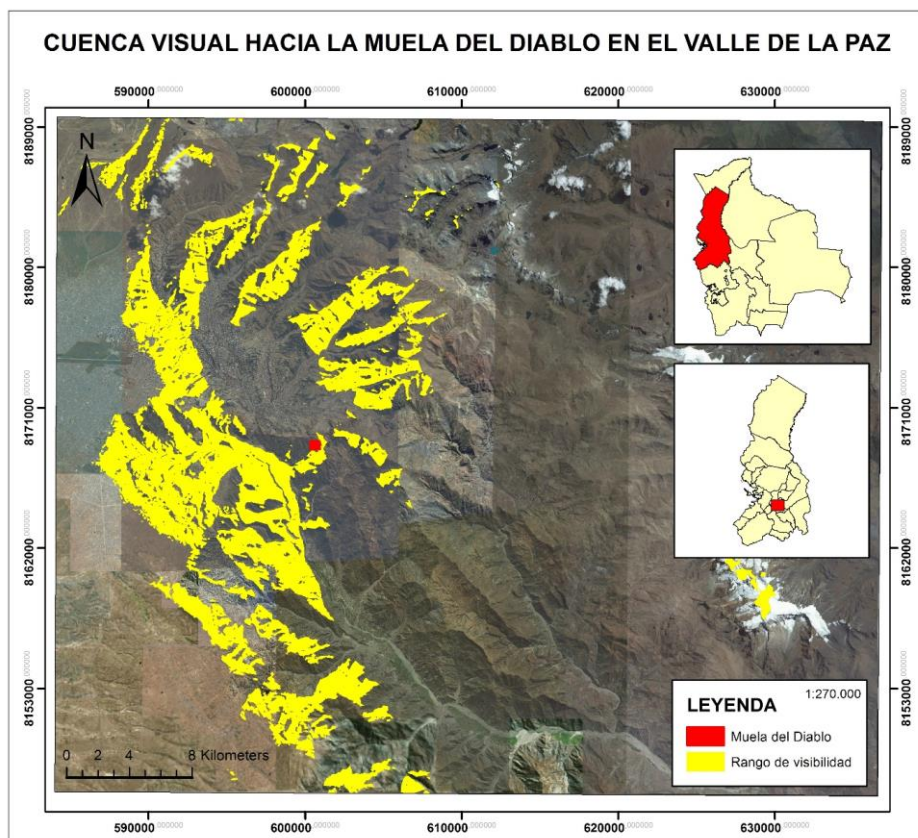


Figura 7. Terreno desde el cual se puede apreciar la Muela del Diablo. Fondo de imagen de Google Earth.

Se puede ver claramente que los tres personajes poseen un alcance específico, por lo tanto se puede apreciar el lugar que ellos “vigilan” y desde los cuales se los puede visualizar. La Muela del Diablo, podría figurar como guardián del valle, especialmente de aquellos barrios primigenios de la ciudad (San Sebastián, San Francisco, San Pedro, y barrio Centro), razón por la cual muchos lo consideran una de las huacas más importantes. El Mururata, pese a su importancia visual en el valle, es posible que haya tenido una mayor incidencia en la región de los Yungas, especialmente en el norte, sobre todo pensando en la importancia del Illimani en el valle de La Paz. El Illimani, claramente reafirma su presencia en toda la mancha urbana, y sobre todo en el alcance que tiene hacia todo el altiplano y sectores de los Yungas (Figura 9); en este sentido su valor es predominante con respecto a otros agentes, por ello la gran trascendencia que tuvo a lo largo de la historia de La Paz.



Figura 8. Terreno del cual se puede apreciar el Mururata. Fondo de imagen de Google Earth.

Ya mencionamos toda la importancia que tuvo el Illimani en el valle de La Paz, pero es claro que este efecto se expande por gran parte del altiplano norte de La Paz (Figura 10). Por ellos decidimos, como un trabajo adicional, establecer el alcance visual que tiene el nevado más importante de la región, y también de la Cordillera Central. Esto reafirma la idea de las espacialidades construidas y concebidas, que actualmente se realizan a partir de este gran nevado. Además, que la idea del guardián de toda esta región se vuelve más evidente y cobra relevancia a la hora de la planificación urbana, no siendo solo importante en el valle, sino también en el lugar de la primera fundación (Laja) y los poblados más importantes de la región como Tiwanaku, Viacha, Guaqui, e incluso el Lago Titicaca.

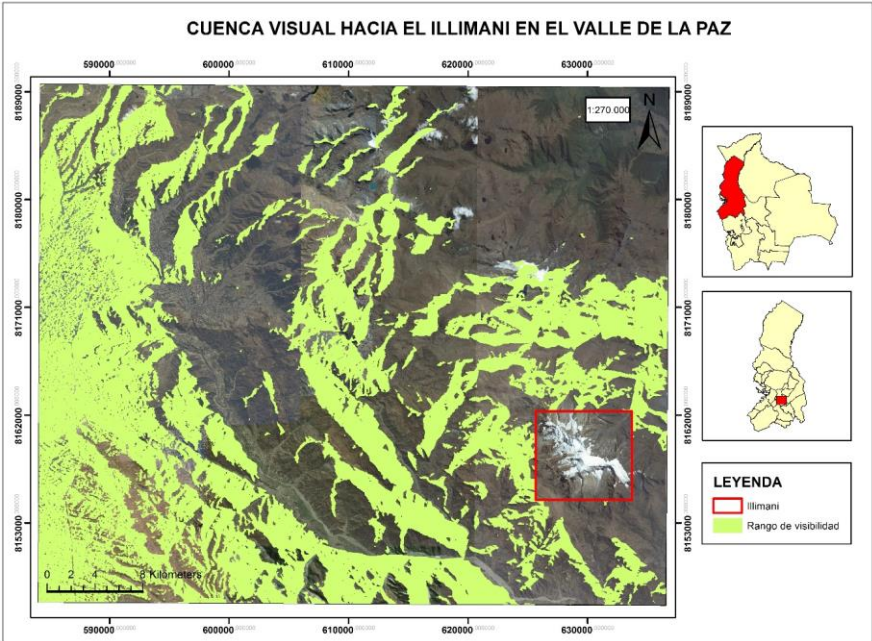


Figura 9. Terreno del cual se puede apreciar el Illimani. Fondo de imagen de Google Earth.

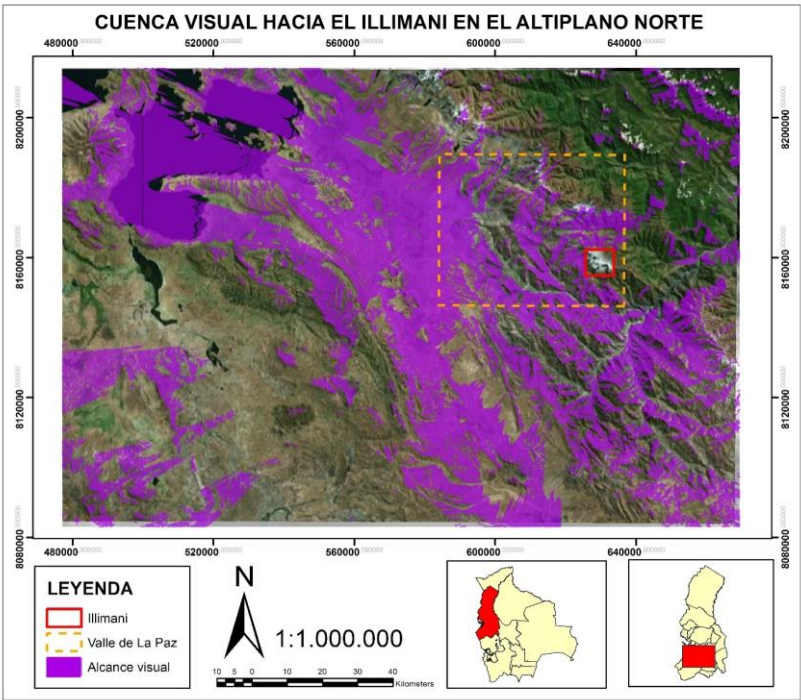


Figura 10. Terreno del cual se puede apreciar el Illimani en el altiplano norte de Bolivia. Fondo de imagen de Google Earth.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

“Estas imágenes paceñas pretenden ofrecer un testimonio vivido al par que verdadero del ser y del estar de nuestro ámbito ciudadano, referido a lugares y personas que le dan vida y sentido”.
(Saenz 1979)

En el trabajo pudimos ver cómo el valle de La Paz ha sufrido modificaciones edilicias, que a partir de las políticas y luchas del pueblo, fueron creando un tramado complejo que logra amalgamar lo administrativo, social y simbólico, pero sin dejar de lado el componente natural. Los ríos, cerros, nevados, han sido causantes del traslado de la ciudad desde Laja hacia el valle de Chuquiago, y han configurado barrios y calles a lo largo de las décadas, acrecentándose en los primeros años del siglo XX con el traslado de la sede de gobierno.

Retomando la propuesta planteada donde se establecen diferentes tipos de espacio, a lo largo del trabajo pudimos ver cómo cada uno se va configurando para finalmente conjugarse para ser entendidos en su amplitud. El espacio inmediato nos muestra un terreno difícil y hasta imposible para que alguien se pueda asentar y peor aún establecer una ciudad; sin embargo, sobre todo en este último siglo, las habilidades en urbanística e ingeniería han propiciado que La Paz se pueda adaptar a su topografía. No solamente el aspecto del relieve fue tomado en cuenta, si bien en la actualidad resalta por los cerros y nevados, debemos notar que los ríos jugaron un rol fundamental en el trazado urbano, que en algunos momentos de la historia fungieron como fronteras naturales.

Lo anterior tiene estrecha relación con el espacio administrativamente establecido, puesto que esta configuración, en los inicios de la fundación de la ciudad, buscó dividir la ciudad de los españoles con los pueblos de indios, utilizando el Choqueyapu como demarcador natural. Posteriormente, a medida que iba creciendo la ciudad, los ríos determinaban los límites, hasta que estos puedan ser cruzados por puentes o siendo embovedados. Claramente la administración española solo pudo seguir ese modelo de damero a los alrededores de la plaza Murillo y en las plazas principales de los pueblos de indios, ya que en los siguientes años, por el relieve, no se siguió con el mismo plan, haciendo que la ciudad pierda la geometría y se expanda sin control. A inicio del siglo XX claramente se pueden divisar los grandes cambios administrativos, puesto que el estado nacional, para satisfacer sus necesidades, decidió invertir en la urbe y realizar los grandes cambios urbanísticos que siguen perdurando hasta la fecha.

Los cambios urbanos, en su mayoría, responden a algunos componentes del entorno, ya sean ríos, cerros o nevados, el componente simbólico ha jugado un rol importante en el establecimiento de muchas viviendas, barrios, zonas e incluso la ciudad misma. Actualmente muchas personas que viven en la ciudad buscan construir sus casas con vista al Illimani, generando así una competencia por las alturas, ya que cada vez son más edificios los que se aprecian en la ciudad y no permiten su visualización. Resulta también relevante que los asentamientos Inka (actual zona de San Sebastián) tengan una perfecta relación visual con el Illimani, el Mururata y la Muela del Diablo, muchas de las zonas actuales no gozan de este espectro visual, donde las tres *wakas* converjan simultáneamente.

Todos los espacios anteriormente mencionados, cobran sentido cuando se suma el componente social, aquel que le da la interpretación a su entorno. Este factor ha hecho posible que La Paz se construya sobre cerros y ríos, bajo un ordenamiento geopolítico (no siempre planificado), con objetivos simbólicos claros, sobre todo en el sentido de identidad y visualización. No es casualidad que muchas de las salas o habitaciones principales de los edificios más altos de la ciudad tengan cómo nombre Illimani, arguyendo a una apropiación visual y sentido de pertenencia hacia ese imponente nevado. Tampoco es raro que muchas de las nuevas construcciones (campos feriales, teleféricos, miradores, etc.) siempre busquen mirar hacia la cordillera donde sobresaltan a primera vista el Mururata y su hermano.

Establecer el valor ideológico, y económico, que se tiene entre los dos tipos de ciudad que vimos (Ciudad Alta y Ciudad Baja), es importante en el afán que tiene la población por sentirse cercana a los polos de aglutinamiento laboral y comercial, pero también para determinar el tipo de transformación urbana que sufren estos sectores. En este sentido, podemos hablar de ciertas migraciones inter-ciudad, que a partir de los beneficios que se brindan en los nuevos sectores urbanizados, la gente comienza a trasladarse en busca de nuevas fuentes de trabajo, y por consiguiente a establecer una residencia.

Debemos tomar en cuenta que esta transformación urbana es determinada en mucho por el difícil terreno que presenta el Valle de La Paz, creando esa división entre el crecimiento horizontal y el crecimiento vertical. Las laderas, si bien hasta la fecha siguen teniendo un crecimiento horizontal, es posible que este fenómeno se detenga, puesto que queda muy poca superficie habitable en este tipo de terreno. Por otro lado, los sectores bajos tienen mucho más espacio para continuar la expansión de la mancha urbana, sin embargo, los terrenos también son dificultosos para llevarlo a cabo, por lo que resulta más óptima la estrategia del crecimiento vertical.

Aunque ambos tipos de tramado urbano le han dado la forma a la Ciudad de La Paz, no debemos dejar de lado que por las grandes esperanzas de vivir en la “sede de gobierno”, y todo lo que conlleva, se han ignorado los peligros existentes en el valle paceño. Pudimos ver, que La Paz no es una ciudad habitable por los grandes riesgos que se corre por los agentes naturales, pero esto también ha servido para que muchos gobernantes, tanto nacionales y municipales, pongan mayor cantidad de atención en las obras de ingeniería para transformar ese espacio natural en un terreno urbano y administrativo.

El componente simbólico le da una mayor relevancia e importancia a la ciudad de La Paz, la magia que tienen sus calles, barrios y sobre todo los cerros y nevados que lo rodean, han transformado a La Paz en la ciudad “maravillosa”. Los cambios urbanos y las continuidades del imaginario han configurado esta urbe, actualmente la principal de Bolivia, y una de las más representativas en Latinoamérica. Pese a que muchos ven como negativo el clima y la altura, su crecimiento parece incesable, aunque la naturaleza no lo permita.

Por último, podemos mencionar que el Valle de La Paz, o la ciudad de La Paz, nunca le hizo honor a su nombre, y tampoco a la visión que tuvieron sus fundadores para ella. Como hemos visto en este trabajo, esta gran ciudad no ha tenido paz y gozado de tranquilidad desde su fundación, y peor aún en el último siglo al afianzarse como la principal ciudad de

Bolivia, es una mezcla de caos social y urbano. Esta visión de La Paz que conjuga la belleza y el caos, es la característica principal de aquella ciudad que, como diría José Eduardo Guerra (1936), "(...) resume también los rasgos fisonómicos de la mayoría de las ciudades de Bolivia, (...) cómo Potosí reliquias coloniales (...) como Sucre, la soledad y alegría de los patios andaluces, (...) como Cochabamba la frondosidad de sus jardines, (...) y como Oruro el anhelo de modernidad y la inquietud mercantilista." (pp. 179-180).

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia agradecer al Comité Editorial por la recepción y evaluación inicial del documento. Debemos retribuir a los evaluadores externos por tomarse el tiempo de leer el trabajo y hacer observaciones pertinentes que ayudaron a mejorar el texto. Por último agradecer a Rizanir de Lima por la ayuda brindada con el resumen en portugués, haciendo las observaciones oportunas para su presentación.

NOTAS

¹ Existen diferentes acepciones para la palabra Chukiago. Pedro Cieza de León (1553 [1922]) hace referencia a Chuquiabo como un lugar de donde se sacaba gran cantidad de oro. De la misma palabra (Chuquiabo), Diego Cabeza de Vaca (1596 [1965]) alude que se trataría de una "heredad de oro". Antonio de Castro y Castillo (1648 [1998]) la traduce como la "tierra de oro". Albó (1998), denomina al valle Chikiyawu "La parcela del metal precioso". Es claro que muchos cronistas, e incluso investigadores contemporáneos asocian al Valle de La Paz con el oro que se encontraba en sus ríos, sin embargo, Enrique Rocha Monroy (1993), en su obra "Yo, señores, soy Choke Yapu Marka", hace alusión a que "su" nombre (refiriéndose a La Paz) significa "sembradío de papas". En este sentido, dos aspectos del pasado y futuro pueden ser asociados a la toponimia del Valle de Chukiago, el oro como un pasado glorioso de los pueblos prehispánicos y los inicios de la colonia, y la papa, como el alimento fundamental de la región actualmente.

² La fundación primigenia de "Nuestra señora de La Paz", sucedió en el poblado de Laja el 20 de octubre de 1548 (Entre otros: Cabeza de Vaca, 1596 [1965]; Gisbert, 1994 Pacheco, 1997; Gosálvez, 1998; Rivera, 2010). El artífice de dicha fundación fue el capitán Alonso de Mendoza, bajo órdenes de Pedro de la Gasca, que efectúa ello por dos motivos, el primero ligado al aspecto económico y comercial, funcionando como una ciudad intermedia entre Lima y Potosí; y el segundo, para conmemorar la paz lograda luego de la rebelión de Gonzalo Pizarro, tal y como versa el lema del escudo de La Paz. Sin embargo, poco después de este hecho, la ciudad es trasladada al Valle de Chuquiabo o Chuqiyapu, realizando así una segunda fundación, como menciona Prudencio (1990).

³ Los datos proporcionados por Rossana Barragán (1990) apuntan a la existencia de grupos de *mitmas* de los señoríos altiplánicos de Canchi, Canas, Lupacas, Pacajes y Chinchaysuyus, entre otros.

⁴ De acuerdo al Mapa de áreas arqueológicas potenciales del Valle de La Paz (Lemuz y Aranda, 2010), existen varios sitios arqueológicos documentados por diferentes investigadores desde la década de 1930 hasta la fecha. Entre los tantos trabajos, los autores mencionan los realizados en Llojeta (Bennett, 1936), Guitarrani en Miraflores, Anco Anco en Sopocachi, Villa Pabón (Portugal Zamora, 1956), la Avenida Ecuador, Kenko, Ovejuyo, Achumani (Huidobro, 1984), Pampahasi (Portugal Zamora, 27/09/1981; Huidobro, 1984; Aranda y Lima, 1996), Chasquipampa (Huidobro, 1984; Villamor, Escalante y Vilela, 1992), Miraflores (Rendón, 2007). Todos ellos producto, sobre todo, de trabajos de rescate en la construcción de obras civiles.

⁵ El sitio de Sorata fue liderado por Andrés Tupac Amaru, el cual no permitía la entrada de alimentos al pueblo, ni la salida de sus habitantes, tras la resistencia de los sorateños, Tupac Amaru y sus tropas construyeron un dique alrededor del pueblo de Sorata, y el 5 de agosto de 1781 este fue desbordado ahogando a toda la población de Sorata. Después del triunfo de este cerco a Sorata, las tropas se movilizaron para la ayuda a Tupac Katari en la ciudad de La Paz (Vázquez, De Mesa, Gisbert y D. Mesa Gisbert: 1994: 263).

⁶ De acuerdo con Barragán (2010), la “revolución” del 16 de julio de 1809, ha tenido una connotación diferente a lo largo de los años dependiendo de la legitimación de los proyectos políticos (p. 85). Este suceso histórico ha tenido, de acuerdo con la autora, por lo menos tres interpretaciones o momentos de legitimación política; (1) al finalizar el S. XIX se construye una idea sobre la revolución para afianzar los problemas socio-políticos de la época (la Guerra Federal), otorgándole un carácter independentista para trasladar la sede de la república a la Ciudad de La Paz; (2) a mediados del S. XX, a punto de gestarse la Revolución del '52, se comienza a darle un sentido nacionalista a la “revolución” del 16 de julio, haciendo participe a todas las castas y clases sociales que luchaban por un bien común; por último (3), una visión indianista de este proceso, arguyendo que la “revolución” del 16 de julio sólo creó el colonialismo interno, porque se lo atribuyó a criollos y mestizos, todos ellos *q'aras*, sin tomar en cuenta a los pueblos indígenas.

⁷ Se entiende los *layers* como las capas que componen un plano, o en este caso, aquellos elementos que conforman un cuerpo complejo, que necesariamente deben ser estudiados o abordados de forma separada, pero analizados en conjunto para poder entenderlos.

⁸ La identidad abigarrada de la ciudad de La Paz muestra toda esa heterogeneidad de los diferentes elementos que la componen, siendo muchos de ellos dispares: las tradiciones, la composición étnica, la diversidad social, la simple y sobrecargada arquitectura, las cuatro estaciones en un solo día, la variedad de alimentos, la creencia en los *apus*, la *pachamama* y en Dios.

⁹ El Illimani y el Mururata, como menciona Villanueva (2011), tuvieron un rol importante en el período Tiwanaku, ya que sus deshielos proveían de aguas para las tierras de cultivo de las sociedades que se asentaban a sus faldas. Por ello no resulta nada raro que se hayan realizado ofrendas a estos dos nevados. Además, para el mismo período, Kolata (1993) menciona que el rol del Illimani fue mayor por la visibilidad que se tiene desde el centro ceremonial de Tiwanaku, actuando como especie de rector y guardián.

¹⁰ De las tantas leyendas que existen sobre estos nevados, la que más resalta es la Leyenda del Sajama. En ella el Illimani y el Mururata, que además eran hermanos, se encuentran en una pelea; en medio del combate el Illimani utiliza una onda, ocasionando que el proyectil llegara a la cabeza del Mururata, logrando decapitarlo. Su cabeza sale volando hacia el sur, y pasaría a llamarse Sajama, mientras que su cuerpo se quedaría al lado del Illimani para siempre (Paredes 1986).

¹¹ Al hablar de personaje, hacemos referencia al libro de Jaime Sáenz “Imágenes Paceñas. Lugares y personas de la ciudad” (1979), donde, a manera de novela, se va relatando aquellos lugares y personajes emblemáticos de la ciudad de La Paz. En este sentido, aunque Sáenz no toma en cuenta al Illimani dentro de ese mundo, nosotros lo vemos como alguien que siempre está presente en las cotidianidades y pensamientos de los pobladores, plasmado en diferentes obras de arte, literarias y el imaginario urbano de ciudad.

¹² Como mencionamos anteriormente, la Guerra Federal trajo como resultado el cambio indefinido de la Sede de Gobierno, de Sucre a La Paz, modificando así, de manera permanente y constante, la concepción del espacio y la transformación urbana.

ANEXOS

Anexo 1. Traducción de nombres en Aymara según De Lucca y Bertonio (Medinaceli 2000).

Nombre	Según De Lucca	Según Bertonio
Apumalla	<i>Apu</i> = Señor, noble, distinguido <i>Malla</i> = Estaño; Plomo, metal	<i>Apu</i> = Señor, Príncipe
Auquisamaña	Sitio donde descansa el patriarca, anciano respetable	<i>Auqui</i> = Padre, señor <i>Samaratha</i> = descansar un poco
Collpajawira	Río o arroyo de salitre	Río de salitre
Condorini	<i>Cunturiri</i> = Contrahierba Planta a cuyas raíces se le atribuyen grandes poderes como contraveneno, se la emplea como diurético y diaforético	<i>Conturi</i> = buitres
Cora Cora	<i>Kora</i> = Hierba, maleza; Pasto que come el ganado	<i>Cora</i> = yerba del campo inútil
Cotahuma	<i>Kota</i> = Lago, laguna, mar <i>Uma</i> = Agua, jugo, líquido en general	<i>Cota</i> = mar, laguna, charco <i>Uma</i> = agua
Chajtiri	La persona que sacrifica a los dioses	
Chapuma	<i>Chaspuña</i> = Amasar; Mezclar cosas como tierra, yeso, etc.	<i>Chacjatha</i> = atravesar algo como tranco
Chujlluncani	Con agua <i>Chhujllu</i> = Cabaña, choza para cuidar sembradíos	<i>Chapo chapo</i> = entre dos luces, a boca de noche
Huallpajawira	<i>Wallpa</i> = Gallina <i>Jawira</i> = río	<i>Chhukhlila uta</i> = casita, choquela <i>Huallpani</i> = el capitán ¿Río capitán?
Huaña	<i>Waña</i> = Seco. Río seco	Seco
Huañajawira	<i>Waña</i> = Seco. Río seco	Río seco

Huaychani	<i>Waylla Waych'a</i> = Apio	Lugar donde hay orégano o poleo de esta tierra
Huayllas	Paja larga y suave empleada para techar las casas	Hicho largo y blando con que cubren las casas
Humahuaca	<i>Uma</i> = agua <i>Wac'a</i> = Ídolo en forma de hombre o animal	<i>Uma</i> = agua <i>Huaka</i> = ídolo en forma de hombre o carnero y los cerros que adoraban en su gentilidad
Irpavi	<i>Irpawi</i> = El lugar de donde se llevó (a una persona, animal o cosa)	<i>Irpahuacata</i> = apartarse uno de otros o el agua de su corriente
Jach'a	Grande; alto; amplio	<i>Hacha</i> = lágrimas <i>Haccha</i> = grande
Jakonta	Arrojar dentro	Arrojar de alto a bajo
Jana	Cosa que cubre o tapa	<i>Hanatha</i> = cubrir con ropa
Janko Chuta	Cosa que cubre o tapa <i>Jank'o o Jak'o</i> = Blanco <i>Chuta</i> = Hito, mojón que se hace para demarcar un lidero. Mojón	
Jank'o Jake	Hombre blanco	Gente blanca <i>Hanko Haqqe</i> = peñasco blanco
Janpaya	<i>Jan Pantjaya</i> = Inconfundible	
Jansutini	Inconfundible Afamado, renombrado	Famoso
Jilusaya	Parcialidad engréida, traviesa	Partes desiguales
Kalla	Variedad de hongo, género de vegetales criptógamos <i>C'alla</i> = Abigarrado, colorinche Periquitos y otras especies de loros; Llamativo	Entreverado de diverso color, cuarteado como pendones
Karahuichinca	<i>C'ara</i> = Salobre. Muy salado. Manchas blancas que suele salir a la gente en el cuerpo, cara y manos <i>Wich'ingha</i> = Cola, rabo; Apéndice que termina algunas cosas	<i>Cara</i> = anchicorto <i>Kara</i> = de un solo color <i>Vicchinca</i> = la cola de los animales
Katani	<i>Khatami</i> = Desalado, ansioso, desatinado; Arrebatado, precipitado e impetuoso. Impetu, violencia, precipitación	<i>Ccata</i> = la corva, parte contraria de la rodilla
Kellumani	<i>Kellu</i> = Amarillo, plantas de color Amarillo	<i>Kellu</i> = la mazorca fresca o verde del maíz
Koripujio	<i>Kori</i> = oro <i>Phuju</i> = Fontanela; Manantial de agua que brota de la tierra, vertiente	
Kullkojawira	Río estrecho, angosto	<i>Kollko</i> = angostura de peñas o paredes
Kupini	Que está en la derecha	Del lado derecho
Lekejipilla	<i>Lek'e</i> = Golpe, choque repentino <i>Jiphilla</i> = Intestino, tripa	<i>Lekeyacana</i> = pajarillo fraileSCO <i>Hipilla</i> = tripas del animal
Luquichapi	<i>Luq'i</i> = Dícese de las papas que por tener sabor amargo son cultivadas para la elaboración de chuño y tunta <i>Chapina</i> = Variedad de papa de	<i>Luki</i> = papas amargas pero buenas para chuño <i>Cchapi</i> = espina

	muy buena calidad y muy común en el mercado <i>Ch'apina</i> = Papas usadas para teñir por tener el corazón morado	
Marka	Caserío, aldea, Población, ciudad, Estado	Pueblo
Mejawira	<i>Mejja</i> = Plato hecho de paja que se lleva en los viajes	<i>Mekha</i> = Plato de hicho enroscado de muchas vueltas
Nekejawira	<i>Jawira</i> = río	Río de barro (<i>ñekehauira</i>)
Pankarani	de los caminos Que está florido	<i>Chuta</i> = Señal de las leguas como hacían en tiempo del inga
Pantisirca	<i>Panti</i> = Flor de Dalia Sirca o <i>Sirqha</i> = Vena; veta, filón	Flor, pluma o cosa que sirve de plumaje en el sombrero <i>Panti</i> = una flor como manzanilla, blancas, coloradas o moradas
Pesque Punku	<i>P'eske</i> = Sopa o puré hechos de quinua. <i>Puncu</i> = Montón de piedras en medio de un terreno de cultivo. <i>Punku</i> = Portal, puerta, zaguán; umbral; hornilla o hueco donde se enciende la lumbre; Portero; constelación de la Abeja	<i>Sirca</i> = la vena del cuerpo o mina de metal <i>Ppisqqe</i> = quinua blanca <i>Ponco</i> = puer a
Pokeni	<i>Phok'e</i> = Ceniza volcánica empleada para pulir	<i>Poque</i> = migas a su modo de harina de quinua
Sanj' ajawira	Río rajado o desportillado	Río partido
Saytha Kota	Laguna Estancada	
Soqueri	<i>Sok'e</i> = Sauce <i>Soke</i> = (Sur) Brisa	<i>Soke</i> = una vara o percha con que sacuden la cañahua
Suti	Nombre con que se designa personas o cosas	Nombre de las cosas
Tangani		<i>Tamkani</i> = dar medida colmada
Tankachillani	<i>Thanka</i> = brusco <i>Chillani</i> = fuente de barro grande y profunda	<i>Tanca</i> = sombrero y bonete de clérigos <i>Cchillani</i> = hablar con sinónimos
Viscachani	<i>Wisc'acha</i> = Mamífero roedor Donde hay <i>wisc'achas</i>	Donde hay viscachas <i>Viskacha</i> = conejo de la tierra silvestre
Wila Wila	Sangre , rojo, colorado, grana Variedad de plantas de color rojo	La sangre (plural)
Wiskalla	Sangre , rojo, colorado, grana Variedad de plantas de color rojo	La sangre (plural)

BIBLIOGRAFÍA

Agnew, J. y J. Duncan

1989 [2014]. Introduction. En J. Agnew y J. Duncan (eds.), *The Power of place*. Pp. 1-8. Routledge, Taylor and Francis Group. Abingdon, Reino Unido.

Albó, X.

1998. La Paz es también Chukiyawu. En J. Mesa, T. Gisbert y C. Mesa (coords.), *La Paz. 450 años (1548-1998) Tomo I*. Honorable Alcaldía Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

Algernon, H.

1853. *Viaje por el norte de Bolivia*. Imprenta Bertrand. París, Francia.

Aranda, K. y P. Lima

1996. *Informe Proyecto Pampahasi*. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.

Arano, S.

2016. Espacio, tiempo y paisaje en el altiplano boliviano. El caso de Jesús de Machaca durante el 1470 y 1600 d.C. *Serie Monográfica y Didáctica, Volumen 54. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Tucumán, Argentina, pp. 2458 – 2461.

Arguedas, J. M.

1987. La ciudad de La Paz: Una visión general y un símbolo; crónicas de un ilustre viajero. *Homenaje al CDXXXIX (439º) aniversario de la fundación de la ciudad*. Alcaldía Municipal de la ciudad de La Paz. La Paz, Bolivia.

Averanga, A.

1974. *Aspectos generales de la población Boliviana*. Editorial juventud. La Paz, Bolivia

Barragán, R.

1990. *Espacio Urbano y Dinámica Étnica. La Paz en el siglo XIX*. HISBOL, La Paz.

_____. 2000. Ciudad y sociedad, La Paz en 1880. *Ciencia y Cultura*, 7: 205-225. Universidad Católica Boliviana. La Paz, Bolivia.

_____. 2010. Legitimidad de la historia o historia de legitimidades Releyendo 200 años después la 'Revolución del 16 de Julio de 1809' en Bolivia. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*. vol. XL: 1-2, pp. 73-89. Estocolmo, Suecia.

Barriga, J., O. Ogalde y J. Villanueva

2013. *Patrimonio Arquitectónico y urbano de La Paz*. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

Bertonio, L.

1612 [1984]. *Vocabulario de la lengua aimara*. CERES-MUSEF. La Paz, Bolivia.

Cabeza de Vaca, D.

1596 [1965]. *Relaciones geográficas de Indias*. Ediciones Atlas. Madrid, España.

Castro, A.

1648 [1998]. "Esta ciudad es de buen temperamento". Fragmento de la Carta del Licenciado Don Antonio de Castro y del Castillo la Corona. En *La Paz vista por viajeros extranjeros y autores nacionales. Siglos XVI al XX*. Anthropos. Gobierno Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

Cieza de León, P.

1553 [1922]. *La crónica del Perú*. Calpe. Madrid, España.

Cosgrove, D.

1984 [1998]. *Social formation and symbolic landscape*. The University of Wisconsin Press. Wisconsin.

Costa, A.

1942. Una visión de La Paz. *Kollasuyo. Revista de Estudios Bolivianos*, 4(40): 70-75. La Paz, Bolivia.

Cuevas, A. [en línea]

2013. "Estudio detecta tres zonas de "muy alto riesgo" en La Paz". <http://www.paginasiete.bo/sociedad/2013/10/4/estudio-detecta-tres-zonas-muy-alto-riesgo-2247.html> (acceso en marzo 2017).

_____. 2014. "En 40 años La Paz registró al menos 50 deslizamientos". <http://www.paginasiete.bo/sociedad/2014/1/19/anos-registro-menos-deslizamientos-11761.html> (acceso en marzo 2017).

D'Orbigny, A.

1845 [2013]. *Descripción Geográfica, Histórica y Estadística de Bolivia. Volumen 1*. Bod Third Party Titles. Reino Unido.

Descola, P.

2005. *Par-delà nature et culture*. Bibliothèque des Sciences Humaines. Editions Gallimard. Paris, Francia.

Garfías, S., H. Mazurek, M. Arrollo y N. Huanquiri

2006. *Atlas del Municipio de La Paz Una lectura sociodemográfica desde las organizaciones territoriales de base*. Segunda edición. Gobierno Autónomo de La Paz. La Paz, Bolivia.

Gisbert, T.

1994. Reflexiones en torno a la ciudad de La Paz. *Academia Nacional de Ciencias de Bolivia*, 7: 36-42. La Paz, Bolivia.

Gobierno Autónomo Municipal de La Paz

2013. *Cementerio General El panteón de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz. Patrimonio histórico y cultural*. GAMLP. La Paz, Bolivia.

Gosálvez, B.

1998. El proceso de urbanización. En M. Bedoya (comp.), *Plano de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz a parir del Siglo XVI*. Empresa Multigráfica Illimani. Gobierno Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

Gregory, D.

1994. *Geographical imaginations*. Blackwell. Cambridge MA & Oxford UK.

Guardia, F.

1971. *La evolución de la forma de la ciudad de La Paz*. Publicaciones ISAP. La Paz, Bolivia

Guerra, J.

1936. *Itinerario espiritual de Bolivia*. Casa Editorial Araluce. Barcelona, España.

Hardy, S.

2009a. Las políticas de gestión de riesgo en La Paz. Panorama y perspectivas. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 38(3):755 – 775. Institut Français d'Études Andines. Lima, Perú.

____ 2009b. Granizada e inundación del 19 de febrero de 2002. Un modelo de crisis para la aglomeración de La Paz. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 38(3): 501 – 514. Institut Français d'Études Andines. Lima, Perú.

Huidobro, B.

1984. Excavaciones en la Ciudad de La Paz: Evidencias Arqueológicas en Pampajasi. *Illapa*, 2 (2):10-15. Centro de Investigaciones Etnoarqueológicas. La Paz, Bolivia.

Instituto Nacional de Estadística

1937. *Censos de población (diciembre - 1937)*. República de Bolivia. Dirección general de estadística. La Paz, Bolivia

____ 1950. *Censo demográfico 1950*. Ministerio de hacienda y estadística. Dirección general de estadísticas y censos. La Paz, Bolivia.

____ 1978. *Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 1976* Departamento de La Paz, Vol 2. Instituto Nacional de Estadística (INE). La Paz, Bolivia

____ 2013. *Censo Poblacional y vivienda 2012 – La Paz*. Instituto Nacional de Estadística (INE). La Paz, Bolivia

Kolata, A.

1993. *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. Blackwell. Massachussets, Estados Unidos.

Lefebvre, H.

1974. *La production de l'espace*. Anthropos. Paris, Francia.

Lemuz, C. y K. Aranda

2010. *Mapa de áreas arqueológicas potenciales del Valle de La Paz*. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

De Lucca, M.

1983. *Diccionario. Aymara-Castellano, Castellano-Aymara*. Comisión de Alfabetización y Literatura en Aymara. La Paz, Bolivia.

Medinaceli, X.

2000. ¿La Paz, ciudad de cerros o de ríos? *Ciencia y Cultura*, 7:43-53. Universidad Católica Boliviana. La Paz, Bolivia.

Mesa, C.

1998. La Paz, Ciudad descolgada de Los Andes. En J. Mesa, T. Gisbert y C. Mesa (coords.), *La Paz. 450 años (1548-1998)*. Tomo I, pp. 98-108. Honorable Alcaldía Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

Otero, G.

1940. *Estampas boliviana*. Gisbert y Cia. La Paz, Bolivia.

Pacheco, L.

1997. Las dos caras de La Paz. En *El correo de la UNESCO Tánger, Nueva York, Bombay, Masella, La Paz, Vancouver, La ciudad plural*, pp. 28 - 31.

Paredes, A.

1986. *Leyendas de Bolivia*. Librería Editorial Popular. La Paz, Bolivia.

Portugal, M.

1956. Plano arqueológico de la ciudad de La Paz, la antigua Chuki Apu Marka. *Khana*, año 4, Vol.II, (17-18):87-117. Alcaldía Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

____ 17/09/1981. "Fueron exhumados en Pampajasi restos de ocupación Tiwanakense". Suplemento Cultural del periódico Presencia, La Paz, Bolivia.

Prada, R.

2000. Cartografía del poder colonial. Conexiones entre haciendas y ciudades, recorridos entre Ayllus y Markas. *Ciencia y Cultura*, 7:173-191. Universidad Católica Boliviana. La Paz, Bolivia.

Prudencio, R.

1990. *Ensayos Históricos*. Librería Editorial Juventud. La Paz, Bolivia.

Rivera, C.

2010. Arqueología colonial de La Paz. En S. Lemuz y K. Aranda (eds.), *Mapa de áreas arqueológicas potenciales del Valle de La Paz*. Pp. 106-115. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

Rocha, E.

1993. *Yo, señores, soy Choke Yapu Marka*. Ediciones Casa de la Cultura. La Paz, Bolivia.

Rocha, O.

2009. *Historia de 100 barrios paceños contadas por los propios vecinos*. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

Saenz, J.

1979. *Imágenes paceñas: lugares y personas de la ciudad*. Difusión. La Paz, Bolivia.

Sanjinés, A.

1948. *Síntesis histórica de La Paz, 1548 – 1948*. Imp. Asociadas. La Paz – Bolivia.

Soja, E.

1996. *Thirdspace: journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell Publishers. Londres, Reino Unido.

Tellería, L.

2012. Bolivia: cambios y permanencias de la educación militar en democracia. En H. Klepak (comp.), *Formación y educación militar: Los futuros oficiales y la democracia*. Pp. 41–66. RESDAL. Buenos Aires, Argentina.

Villa, M. [en línea]

2013. “El DEGIR hace estudios en el Parque Urbano”. http://www.la-razon.com/ciudades/DEGIR-haceestudios-parque-urbano_0_1873012713.html (acceso en marzo 2017).

Villamor, W., Escalante, J. y R. Vilela

1992. *Informe de Trabajo en Chasquipampa*. Instituto Nacional de Arqueología (INAR). Informes Internos. La Paz, Bolivia.

Villanueva, J.

2011. Ocupaciones prehispánicas en el sitio de Chullpa Loma, Valle de Cohoni. Evidencias e hipótesis para la arqueología paceña. *Textos Antropológicos*, 16 (1):35-62. Carreras de Antropología y Arqueología. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.

REFERENCIAS CARTOGRÁFICAS

Bedoya, M.

1998. *Planos de la Ciudad de Nuestra Señora de La Paz*. Gobierno Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.

Ministerio de Autonomías

2015. *Límites municipales de Bolivia (339 municipios)*. Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz, Bolivia. Datos alojados en el portal GeoBolivia (<http://geo.gob.bo>).

Oficialía Mayor de Planificación para el Desarrollo

2013a. *Mapa de Escarpe de Deslizamiento Inferido en el Municipio de La Paz*. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia. Datos alojados en el portal GeoBolivia (<http://geo.gob.bo>).

___ 2013b. *Mapa de Escarpe de Deslizamiento en el Municipio de La Paz*. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia. Datos alojados en el portal GeoBolivia (<http://geo.gob.bo>).

___ 2013c. *Mapa de aptitud geológica del Municipio de La Paz, 2013*. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia. Datos alojados en el portal GeoBolivia (<http://geo.gob.bo>).

___ 2013d. *Mapa de la Mancha Urbana del Municipio de La Paz, 2013*. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia. Datos alojados en el portal GeoBolivia (<http://geo.gob.bo>).

Subsistema de Información Territorial de Apoyo a la Producción

2009. *Mapa de ríos menores de Bolivia*. Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural. Estado Plurinacional de Bolivia. Datos alojados en el portal GeoBolivia (<http://geo.gob.bo>).

AUTOR Y AUTORA

Salvador Arano Romero

Licenciado en Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz-Bolivia). Cuenta con un diplomado en Educación Superior en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés. Becario Doctoral del CONICET con sede de trabajo en el Instituto Interdisciplinario de Tilcara. Se encuentra realizando el Doctorado en Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha sido responsable de cuatro proyectos arqueológicos. Participó de diferentes proyectos arqueológicos en el altiplano norte de Bolivia, la amazonia, los valles de Chuquisaca, Potosí, y la región de Arica (Chile). Especialista en estudios espaciales, arqueología del Período Intermedio Tardío, Inka, y colonial temprano del Altiplano Norte de Bolivia.

Geraldine Paloma Fernández Selaez

Estudiante de último semestre de la carrera de Arqueología – Facultad Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés, participó en el Proyecto Arqueológico San Ignacio de Moxos (2014), Proyecto Arqueológico Iruhito – Desaguadero (Temporadas 2014 - 2016), Proyecto Desarrollo

Catastro Arqueológico, Municipios de Jesús de Machaca y Escoma (2016), Proyecto Diagnóstico arqueológico de la construcción Torre Galeno (2016), Pasante del Departamento de Investigación Arqueológica Hallazgos de Hallazgos S.R.L. La Paz – Bolivia, entre otros. Actualmente entre sus investigaciones se encuentra desarrollando el Proyecto Arqueológico Análisis de Patologías Orales Humanas.